

LOS CASTROS CÁNTABROS Y LOS CAMPAMENTOS
ROMANOS DE TORANZO Y DE IGUÑA.
PROSPECCIONES Y SONDEOS (1996-97)

Eduardo Peralta Labrador

Eduardo Peralta Labrador

Desde el punto de vista arqueológico, sobre las guerras cántabras que el emperador Octavio Augusto y sus legados llevaron a término entre los años 29-16 a.C. cara al sometimiento de los cántabros y de los astures, los últimos pueblos independientes de *Hispania*, se disponía de diferentes testimonios epigráficos y monetales que han permitido documentar el paso por suelo peninsular de una serie de legiones durante el período comprendido entre la batalla de *Actium* y el final de estas guerras cántabro-astures: se trata de la *Legio I Augusta*, *Legio II Augusta*, *Legio IV Macedonica*, *Legio V Alaudae*, *Legio VI Victrix*, *Legio IX Hispana*, *Legio X Gemina*, *Legio XX Valeria Victrix* y *Legio XXX*.¹ Hasta hace poco sólo se conocía el campamento de la *Legio X Gemina* situado en Rosinos de Vidriales (Zamora), en el que ha aparecido una tégula con la estampilla de esta legión, así como varias lápidas funerarias de las cercanías correspondientes a soldados de la misma unidad,² asentamiento sobre el que en época de Vespasiano se instaló el campamento del *Ala II Flavia Hispanorum civium romanorum*.³ Otro emplazamiento de estas guerras es la ciudad astur de *Lancia*, tradicionalmente identificada con el enclave arqueológico del cerro del Castro de Villasabariego (entre Mansilla de las Mulas y Villamoros, León),⁴ que fue tomada por Tito Carisio en el año 25 a.C.⁵ Y, ya fuera del

¹ ROLDÁN, 1974, pp. 188-209. LE ROUX, 1982, pp. 50-51, 59-64, 166.

² MARTÍN VALLS y DELIBES DE CASTRO, 1975. SANTOS YANGUAS, 1981, pp. 43-46, 51. LE ROUX, 1982, pp. 103-104, fig. 4, pl. 1. MORILLO, 1991, pp. 164-166.

³ LE ROUX, 1982, pp. 104, 145-147, 245-247.

⁴ JORDÁ, 1962. MAÑANES, 1983, pp. 175-177.

⁵ DIÓN, *Historia Romana*, LIII, 25, 8. FLORO, *Epitomae*, II, 33, 57. OROSIO, *Historiarum adversus paganos*, IV, 21, 10.

teatro de operaciones de estas guerras, se conocía junto al Guadiana el *castellum* augústeo de Lousa (Portugal).⁶

Para el territorio de los cántabros el desconocimiento que existía era mucho mayor, al ser un área prácticamente virgen en la investigación sobre temas como la Edad del Hierro y los inicios de la conquista y romanización de las gentes prerromanas de Cantabria. Durante los últimos años esta laguna de la historiografía arqueológica regional está siendo superada gracias a las diferentes investigaciones que se han venido desarrollando sobre múltiples aspectos centrados en la Edad del Hierro del sector central cantábrico, realizadas en su mayoría por investigadores y arqueólogos no vinculados al ámbito académico regional.⁷

Sobre la presencia militar romana en Cantabria se disponía únicamente de testimonios arqueológicos posteriores a las guerras, como los llamados “hitos augustales”, que separaban los *prata Legionis IIII* del *agrum iuliobrigensium* por el norte (en Valdeolea), y del *agrum segisamonensium* por el sur, así como las estampillas de alfarero de L. Terentius, *fliginarius* de la *Legio IIII*, aparecidas mayoritariamente en *Pisoraca* (Herrera de Pisuerga, Palencia).⁸ Las últimas investigaciones tienden por ello a situar el campamento de la *Legio IV Macedonica* en Herrera de Pisuerga, lo cual estaría avalado por los materiales de tipo militar aparecidos durante las excavaciones de este yacimiento, si bien no se ha encontrado por el momento ningún resto atribuible al recinto fortificado ni se ha demostrado la existencia de una estructura campamental.⁹ En la misma Herrera de Pisuerga se han descubierto evidencias (tégulas e ímbrices con la estampilla de la unidad) de otro cuerpo militar acantonado en esta localidad tras la partida de la *Legio IV*, el *Ala Parthorum*, una unidad auxiliar de caballería.¹⁰ Otra unidad

⁶ PAÇO y BAÇAO, 1966.

⁷ V.V.A.A., 1996.

⁸ GONZÁLEZ ECHEGARAY y SOLANA SAINZ, 1975. LE ROUX, 1982, pp. 106-107, 109-112, 117-118.

⁹ MORILLO, 1991, pp. 162-163; Id., 1996, pp. 77 ss.

¹⁰ PÉREZ GONZÁLEZ, 1996.

de caballería, el *Ala Augusta*, aparecería citada en una inscripción de Valle de Santullán (Palencia).¹¹

En el territorio de la Cantabria actual los únicos testimonios destacables que se conocían eran la característica daga de legionario o de auxiliar procedente de Retortillo (Reinosa),¹² equiparable a los numerosos ejemplares de este tipo encontrados en campamentos romanos, que van desde época republicana hasta el siglo III d.C.,¹³ y la inscripción de San Miguel de Aguayo, interesante documento que alude a un militar llamado *Apronus* perteneciente a una *V Centuria*.¹⁴ A estos habría que añadir el importante edificio del yacimiento de La Cueva (Camesa de Valdeolea), interpretado como un posible barracón militar romano que se remontaría a época flavia,¹⁵ y las tégulas con la estampilla *LEG(IO)* procedentes de Camesa-Rebolledo.

Recientemente se ha publicado también la localización de un supuesto campamento romano en el collado de Peña Cutral (entre Cervatos y Celada Marlantes, Cantabria), que los autores que lo dan a conocer –Iglesias y Muñiz– relacionan con algún *castra* de las guerras cántabras, con una *vexillatio* de la *Legio IV* o con el campamento de la *Cohors I Celtiberorum* citado por la *Notitia Dignitatum*¹⁶ a fines del Imperio junto a *Iuliobriga*.¹⁷ Sin embargo, el carácter campamental romano de este lugar es muy dudoso, al no contar con ninguno de los elementos característicos de la castramentación militar romana, como *fossae*, *claviculae*, *contra-agger*, etc. Tampoco presentan los autores que lo publican evidencias arqueológicas de ningún tipo (cerámicas, monedas, armas, tégulas, molinos...) que justifiquen el carácter militar o la cronología romana que atribuyen a los bancales de tierra de Peña

¹¹ ABÁSULO y ALCALDE, 1996.

¹² GARCÍA y BELLIDO, 1963.

¹³ BISHOP y COULSTON, 1993, pp. 54-55, 74-79, 112, 135-136. FEUGERE, 1993, pp. 162-166.

¹⁴ GARCÍA ALONSO, 1983-84, pp. 113-116.

¹⁵ ROBLES, 1997, pp. 18-22.

¹⁶ *Notitia Dignitatum*, XLII, 30.

¹⁷ IGLESIAS y MUÑIZ, 1994-95, pp. 328, 339-340.

Cutral,¹⁸ que, de tratarse como proponen del campamento de la *Cohors I Celtiberorum*, tendría que suministrar abundantes materiales y vestigios como los que han aparecido en el campamento que esta misma unidad tuvo en Cidadela (Sobrado dos Monxes, La Coruña)¹⁹ antes de su traslado de *Brigantium* a *Iuliobriga*.²⁰

No existían hasta ahora auténticas evidencias arqueológicas de campamentos romanos, de un campo de batalla o de restos de unas operaciones militares de envergadura relacionadas con las campañas de las guerras cántabras o con alguno de los hechos de armas mencionados en las fuentes clásicas. Este vacío propició la aparición de las más dispares reconstrucciones de las guerras cántabras, basadas no en un conocimiento directo del terreno, de las formas de lucha y de las tácticas del ejército romano, o de la localización de los campos de batalla de esas guerras, sino en interpretaciones bastante libres de los textos clásicos y en aventuradas conjeturas toponímicas.

Asentamientos castreños de Iguña y de Toranzo

Durante el año 1996, con el oportuno permiso de la Consejería de Cultura de Cantabria, y dentro del “Proyecto de investigación sobre los castros de la Edad del Hierro de Cantabria”, que dirijo, y del que forman parte igualmente los investigadores Federico Fernández y Roberto Ayllón, se procedió a la exploración y prospección sistemática de la mayoría de las sierras que separan los valles del Saja, Besaya y Pas. El resultado de esta campaña de prospecciones fue la localización de una serie de asentamientos castreños de gran importancia en las alturas y en

¹⁸ El “*agger*” existente en este lugar se asemeja por su forma y dimensiones a los bancales agrícolas que pueden verse en los montes cercanos. Resulta muy aventurado también este intento de identificar a qué unidad militar correspondían estos restos cuando tampoco se ha demostrado por el momento que sean de época romana. Sorprende igualmente que no se utilice foto aérea, imprescindible metodológicamente para el estudio de campamentos romanos.

¹⁹ CAAMAÑO, 1984; Id., 1984-85; Id., 1991.

²⁰ Sobre dicha unidad: SANTOS YANGUAS, 1979.

los cordales que dominan estos valles centrales de Cantabria, así como el descubrimiento de un complejo militar romano de las guerras cántabras de una importancia excepcional.²¹

Antes se procedió a comprobar sobre el terreno el fundamento arqueológico de la tradicional tesis de la historiografía de las guerras cántabras, según la cual uno de los episodios más importantes de las mismas, la toma del *oppidum* de *Aracelium* o *Racilium* que mencionan los textos de Floro²² y Orosio,²³ habría tenido lugar en Aradillos (Reinosa). La identificación de *Aracelium* con Aradillos parte principalmente de Enrique Flórez, que en el siglo XVIII fue delimitando el verdadero espacio geográfico que ocupó la Cantabria antigua, frente a lo que sostenían las tesis vasco-cantabristas de su época,²⁴ pero también de otros autores dieciochescos como Masdeu.²⁵

El "Itinerario de Barro" de Astorga, que menciona una *mansio* de *Aracillum* cinco millas al norte de *Iuliobriga* (ciudad que la tradición historiográfica cree poder identificar con el asentamiento romano de Retortillo, en Reinosa), en la vía que unía *Legio VII Gemina* (León) con *Portus Blendium* (Suances), aparentemente apoyaba esta identificación con Aradillos.²⁶ Adolf Schulten, por su parte, sostuvo que el *Aracelium* de las guerras cántabras correspondería con ciertos restos de un hipotético castro cántabro situado al norte de Aradillos, en un lugar denominado "Prado Fontecha",²⁷ interpretación que ha sido aceptada por toda la historiografía posterior sin verificar sobre el terreno la veracidad de estas noticias.²⁸

²¹ PERALTA, 1997.

²² FLORO, II, 33, 50.

²³ OROSIO, VI, 21, 5.

²⁴ FLÓREZ, 1981, p. 111.

²⁵ MASDEU, 1789.

²⁶ Sobre el "Itinerario de Barro": GONZÁLEZ ECHEGARAY, 1979-80. DIEGO SANTOS, 1985, pp. 254-272.

²⁷ SCHULTEN, 1942; Id., 1962, pp. 170-171, 231.

²⁸ Cf. en último lugar: IGLESIAS, 1985, pp. 7, 9. IGLESIAS y MUÑIZ, 1992, pp. 79, 82-83, 123-125, 190. Una más detallada exposición de las tesis sobre Aradillos en: MARTINO, 1982, pp. 91-104.

El único castro existente en las cercanías de Aradillos, al suroeste de esta localidad, es el de Los Peños (Fresno del Río), dado a conocer por Miguel Ángel Fraile,²⁹ pero su escaso valor defensivo o estratégico y la inexistencia de campamentos romanos obligan a descartar este emplazamiento como una posible localización del campo de batalla de las guerras cántabras.

Como ya señaló Joaquín González Echegaray, el lugar de Aradillos no había sido explorado suficientemente.³⁰ Miguel Ángel Fraile, uno de los primeros en cuestionar que en la zona de Aradillos señalada por la tradición existiese algún resto relacionable con un castro de la Edad del Hierro, prospectó otros montes del área del nacimiento del Besaya buscando el posible emplazamiento del enclave de las guerras cántabras y propuso como hipótesis localizarlo en la cumbre del Gañimones (Lantueno), donde, no obstante, él mismo señaló que no hay evidencias arqueológicas a pesar de lo estratégico de este enclave.³¹ Nuestra exploración de la zona tampoco nos ha permitido localizar ningún vestigio arqueológico claro en el Gañimones, monte ancho y difícilmente defendible que no corresponde a las características topográficas adecuadas para un castro o una fortaleza de la Edad del Hierro.

Las prospecciones realizadas por nosotros en el lugar denominado "Prado Fontecha", al pie del monte de Las Matas, y al norte del pueblo de Aradillos, obligan a descartar definitivamente esta zona: al igual que Miguel Ángel Fraile, hemos comprobado que los restos de muros en la ladera de Las Matas corresponden en realidad a encerraderos de vacas —el Midiajo de Arriba— que nada tienen que ver con restos arqueológicos de ninguna época, pese a las afirmaciones y a los estudios que algunos autores han dedicado a estas toscas paredillas de recintos ganaderos. Tampoco pueden aceptarse como "hoyos de graneros" o "sistemas de fosos" las dolinas naturales, cráteres de bombas e irregulares caminos ganaderos existentes por encima de Aradillos.

²⁹ FRAILE, 1990, pp. 127-128.

³⁰ GONZÁLEZ ECHEGARAY, 1979-80, p. 31.

³¹ FRAILE, 1990, pp. 219 ss., 593 ss.

Recorrida toda la sierra comprendida entre el Ropero (1491 m.), Las Matas (1419 m.), La Muela (1310 m.), El Collado (1125 m.), Jilgueruco (1151 m.) y el Portillo del Mostajo, que separa el río Lodar o Argonza por el oeste, en la cuenca del Saja, y la cuenca del Besaya por el este, se comprobó la inexistencia de castros o de campamentos romanos en este ramal que por el norte de Aradillos se dirige hacia el monte Obios. Junto a este último monte hemos descubierto el castro de Los Agudos.

1. Castro de Los Agudos

HERMANDAD DE CAMPOO DE SUSO Y BÁRCENA DE PIE DE CONCHA.

LONGITUD: 4° 08'. LATITUD: 43° 6' 40''

Se trata de un castro inédito. Está situado a 1200 m. de altitud, en la estribación sur del monte Obios conocida como Los Agudos. En este lugar se produce un estrechamiento de la sierra rodeado de abruptas laderas por el oeste, sur y este. Por el norte, el flanco que conecta con el monte Obios y está más desguarnecido, cerraba una potente muralla de la que queda un gran canchal de derrumbe. Esta muralla, cuyo perímetro es perfectamente visible en foto aérea, continúa por la pelada ladera oeste del monte hasta desaparecer bajo tierra en dirección a las laderas acantiladas del sur. La ladera del este está cubierta por un hayedo que impide comprobar si en ella existen otras líneas defensivas.

Por el momento no se han encontrado en superficie restos cerámicos o de otro tipo, pero la altitud a la que se encuentra este emplazamiento, el tipo de muralla a base de grandes bloques de arenisca y caliza trabados a hueso sin elementos aglutinantes, la entidad de esta muralla, y la característica situación del castro en un estrechamiento de la sierra para cerrar el paso por la misma, apuntan a que se trata de un castro cuya cronología correspondería a la Edad del Hierro.

Es un enclave sumamente estratégico y está en la sierra que viene desde Aradillos, unos 9 km. en línea recta al norte de esta localidad. Por ello, de haber sido descubierto con anterioridad, este castro habría podi-

do reforzar con un cierto respaldo arqueológico las tesis de quienes ubicaban el *oppidum* de *Aracelium* o *Aracillum* en el área de Aradillos, aunque se encuentre bastante más al norte. No obstante, la inexistencia de campamentos romanos en toda esta sierra, tanto al sur como al norte del castro, nos obligan a descartar este enclave como un posible campo de batalla o centro de operaciones militares lo suficientemente importante como para haber sido citado en las fuentes clásicas.

2. Castro del Cueto del Agua

ARENAS DE IGUÑA Y CIEZA. LONGITUD: 4° 05' 10". LATITUD: 43° 12' 20"

Fue citado por primera vez por Arturo Arredondo,³² y posteriormente por nosotros mismos, tras confirmar que se trata de un importante emplazamiento de la IIª Edad del Hierro.³³

El castro está situado sobre un amplio arrellanamiento de la ladera este del Cueto del Agua, a unos 650-625 m. de altitud. A media ladera conserva una muralla de grandes bloques de piedra, mientras que por el oeste y el noroeste existe un muro antiguo que se interna por una zona de bosque.

En la superficie del castro se observan varios posibles túmulos de grandes proporciones. En las toperas del castro aparecieron ínfimos fragmentos de cerámica aparentemente celtibérica y una fíbula de torrecilla con decoración de bolitas datable en los siglos II-I a.C.³⁴

3. Castro del Alto del Cueto

ARENAS DE IGUÑA. LONGITUD: 4° 03' 10". LATITUD: 43° 13' 40"

Castro inédito localizado durante nuestras prospecciones. A sus pies se encuentra la iglesia del siglo X de San Román de Moroso, cerca de Bostronizo.

³² ARREDONDO, 1976-77, pp. 551-552.

³³ PERALTA y OCEJO, 1996, pp. 32-35.

³⁴ PERALTA y OCEJO, 1996, p. 34.

Ciñendo un amplio recinto de varias hectáreas, en la cumbre del Alto del Cueto se aprecia el derrumbe y el terraplén de una gran muralla que en algunos lugares conserva todavía al alzado del lienzo. Se trata de un castro de grandes dimensiones, lo que nos inclina a suponer que se trate de un emplazamiento de la Edad del Hierro o de época romana. A pesar de que la superficie del castro se ha visto algo alterada por trincheras de la Guerra Civil, no se ha localizado ningún material que ayude a datar con mayor seguridad el emplazamiento. No obstante, el hecho de que los lienzos de muralla conservados estén trabados a hueso, apunta a que las mismas podrían corresponder a una cronología antigua.

En el sector noroeste, junto a la muralla, se aprecian unos amontonamientos de piedra artificiales que pudieran corresponder a túmulos funerarios, lo que también apuntaría a una cronología de la Edad del Hierro. En la ladera sudeste del monte existe un antiguo camino en zigzag con muros de piedra que constituye el mejor acceso al castro.

Mientras no se practiquen unos sondeos, no se podrán hacer mayores precisiones cronológicas sobre este yacimiento castreño.

4. Castro de la Espina del Gallego

CORVERA DE TORANZO, ANIEVAS Y ARENAS DE IGUÑA.

LONGITUD: 3° 58' 30". LATITUD: 43° 10' 50"

Fue citado por primera vez por Javier González de Riancho en su libro sobre el antiguo camino de El Escudo,³⁵ y, posteriormente, por nosotros en los avances que hemos publicado sobre las investigaciones en curso en este y en otros yacimientos de la zona.³⁶

Se encuentra en la Espina del Gallego, monte de la sierra que forma la divisoria entre los valles de Toranzo e Iguña. Está a 968 m. de altitud.

Se asienta en un estrechamiento de la sierra. En torno a la cumbre hay un recinto interior o acrópolis de forma alargada y vagamente trian-

³⁵ GONZÁLEZ DE RIANCHO, 1988, pp. 55-56, 59-60.

³⁶ PERALTA Y OCEJO, 1996, pp. 35-38. PERALTA, 1997, pp. 17-18.

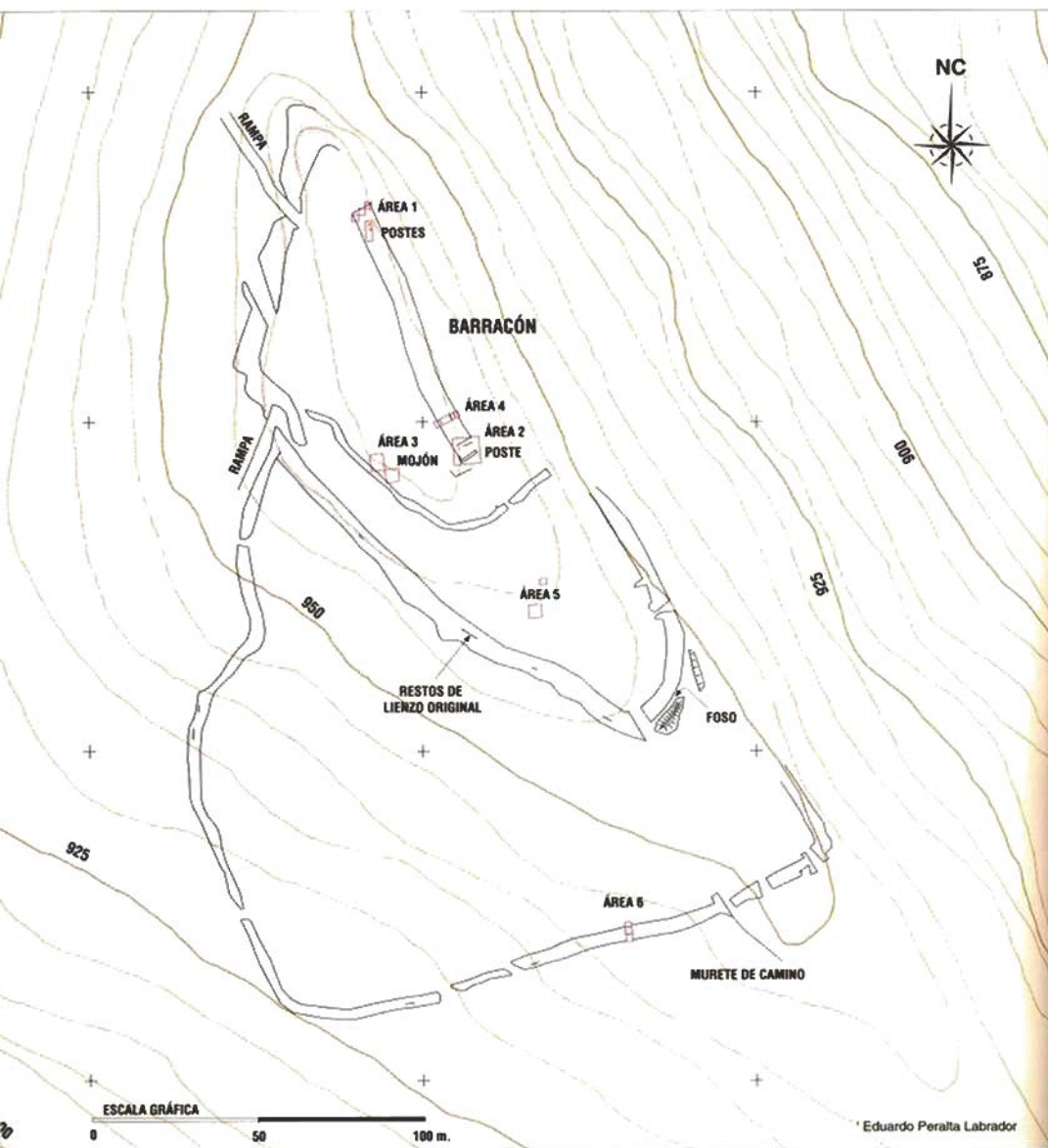


Fig. 1. Castro de la Espina del Gallego

gular. Está delimitada por los restos bastante claros de dos líneas defensivas concéntricas. Una tercera muralla exterior completaba las defensas del emplazamiento guarneciendo los flancos sur y oeste del castro, mientras que las laderas norte y este disponen de un solo amurallamiento que reforzaba las abruptas pendientes naturales existentes en esos sectores. De la gran muralla exterior quedan un considerable canchal de derrumbe y algunos lienzos. La anchura original de dicha muralla, en aquellos puntos en los que ha podido ser medida, oscila entre los 2,50 y los 2,60 m.

La singularidad de este castro estriba en que en él han aparecido las primeras evidencias arqueológicas de las guerras cántabras, así como en que está rodeado de campamentos romanos de campaña sobre los que también se han centrado nuestras investigaciones.

Todos estos asentamientos castreños vienen a confirmar la validez de los textos clásicos de Dión Casio³⁷ y Floro,³⁸ que afirman que los cántabros habitaban en los montes y que los romanos los obligaron a bajar al llano tras vencerlos. La existencia de estos castros en las sierras de la vertiente costera, junto a otros que ya eran conocidos al norte de la Cordillera Cantábrica, como los del Dobra (San Felices de Buelna), el de Sámano (Castro Urdiales), La Garma (Omoño), Dobarganes (Liébana), Pico Mizmaya (Hoznayo), o los últimos aparecidos, como el de Castil Negro (junto a Peña Cabarga), muestran que hubo un poblamiento castreño aguas al norte, en contra de lo que sostenían ciertas teorías académicas locales, y que tal poblamiento castreño de la IIª Edad del Hierro implica la existencia de una jerarquizada sociedad indígena capaz de organizar un control militar y económico del territorio mediante poblados fortificados situados en enclaves estratégicos y dominantes, generalmente en picos desde los que se ven otros enclaves castreños muy distantes.³⁹

La situación de los castros de Los Agudos y de la Espina del Gallego, en estrechamientos de las sierras que permitían cerrar el

³⁷ DIÓN, LIII, 25, 5-6; LIV, 11, 5.

³⁸ FLORO, II, 33, 52 y 59.

³⁹ PERALTA y OCEJO, 1996.

paso a quien intentase entrar desde el sur por los cordales, o el control que los castros del Cueto del Agua y del Alto del Cueto ejercían sobre los pasos naturales del valle de Iguña al de Buelna, nos ilustran con claridad sobre este control estratégico del territorio, imposible sin la existencia de una sociedad indígena perfectamente adaptada al medio montañoso y organizada por élites guerreras capaces de vertebrar a la sociedad.

La estela discoidea cántabra de San Vicente de Toranzo, encontrada al pie de la montaña del castro de la Espina del Gallego, ya en el valle del Pas, lleva precisamente una representación de un jinete armado⁴⁰ relacionable con el tema celtibérico del *heros equitans*, que tal como ha interpretado Martín Almagro-Gorbea, sería un emblema distintivo de las élites ecuestres de las sociedades indígenas.⁴¹

CAMPAÑA DE SONDEOS DE 1997

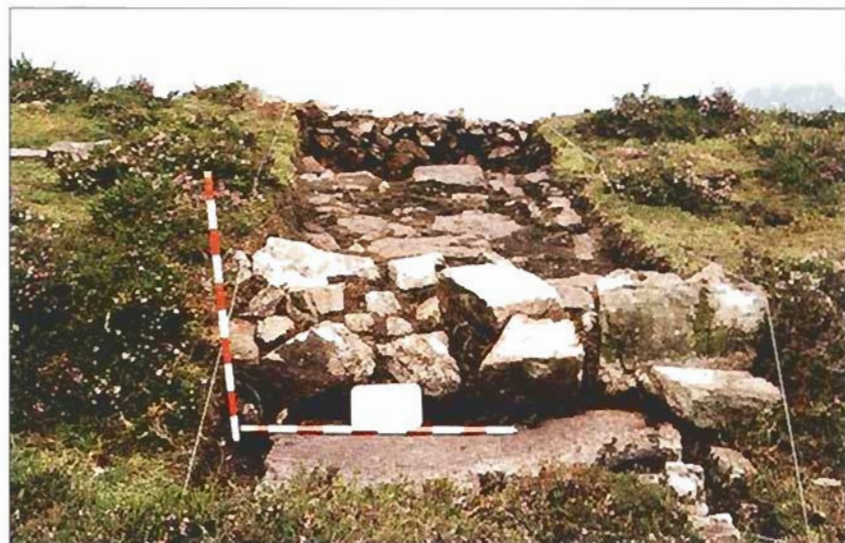
Durante parte de los meses de Julio, Agosto y Septiembre de 1997 he dirigido la “I Campaña arqueológica en los yacimientos de Cildá, Espina del Gallego y Cueto Helguera”, emplazamientos que corresponden al principal castro cántabro de estos valles centrales de Cantabria y a dos de los campamentos romanos de asedio descubiertos durante nuestras prospecciones de 1996. Esta campaña de sondeos ha sido financiada por la Consejería de Cultura de Cantabria⁴² y ha contado con el apoyo del ayuntamiento de Corvera de Toranzo. En ella han participado los arqueólogos del C.A.E.A.P. de Maliaño, estudiantes de la Universidad de Cantabria y de la Universidad Autónoma de Madrid, los topógrafos de CETYMA y el equipo de sondeos eléctricos del GAEM, S.C.

El objetivo planteado en nuestro proyecto de excavaciones a cinco años de estos yacimientos es intentar llenar el vacío existente

⁴⁰ GONZÁLEZ DE RIANCHO, 1988. PERALTA, 1996, pp. 317-319.

⁴¹ ALMAGRO-GORBEA, 1995.

⁴² Con 3.250.000 pts.



*Fig. 2. Sector
central del
barracón (Área 4)*

*Fig. 3. Muros del
sector sur del
barracón (Área 2)*



actualmente en nuestros conocimientos sobre el hábitat de la Edad del Hierro en la vertiente costera de nuestra región y estudiar por primera vez unos campamentos de campaña romanos de las guerras cántabras.

El propósito último de la investigación es poder determinar con exactitud la cronología y significación de este teatro de operaciones militares, dentro de las guerras cántabras, y verificar arqueológicamente la hipótesis de trabajo previa: la posible identidad de este escenario con el *Aracelium* mencionado por las fuentes clásicas.

A. SONDEOS EN EL CASTRO DE LA ESPINA DEL GALLEGO

Los sondeos practicados en este castro, cuyos resultados se publican aquí por primera vez,⁴³ se centraron en el gran edificio alargado de la acrópolis, en la línea de muralla exterior y en las zonas situadas junto a la tercera línea de muralla interna, al igual que en las zonas llanas existentes entre la segunda y la tercera muralla. El levantamiento planimétrico ha permitido comprobar que el castro ocupa unas 3,2 hectáreas, y que en las murallas existen una serie de portillos flanqueados por muretes y terraplenes de acceso a los portillos.

1. Muralla exterior (Área 6)

En el sector sur del canchal de derrumbe de la línea de muralla exterior se escogió un tramo en el que afloraban algunas hiladas de bloques de arenisca del muro original. Se marcó un cuadro de 6 x 2 m. para desescombrar esta muralla con el objetivo de documentar la anchura y las características constructivas de la línea defensiva.

Una vez retirados los bloques de derrumbe de la muralla hasta los cimientos, por la cara exterior quedó al descubierto un lienzo de seis hiladas que alcanzaba una altura de 1,20 m. Los bloques, de mediano y

⁴³ Sobre estos sondeos aparecerá otro artículo en la revista *Complutum* de la Universidad Complutense de Madrid.



Fig. 4. Lienzo desescombrado de la muralla exterior de la Espina del Gallego (Área 6). Fig. 5. Agujeros de postes y restos de encanchado del barracón de la Espina del Gallego (Área 1).

de gran tamaño, son de arenisca y están trabados a hueso. La base de la muralla está formada por una cimentación a base de cuñas de piedra encajadas que sostienen el muro, sistema constructivo del que no se conocían paralelos en otros castros cántabros de la Edad del Hierro.

La muralla está formada por dos paramentos exteriores de grandes bloques que sustentan un relleno de cascajo. El paramento interno apareció parcialmente deshecho y desplomado, por lo que no se pudo medir con exactitud la anchura original de la muralla. En su estado actual tiene 2 m. de anchura.

Es difícil calcular la altura original de la muralla, pero a juzgar por el canchal de derrumbe, tuvo que alcanzar como mínimo una altura de 1,60 ó 1,70 m. de alzado de piedra, altura que se vería acrecentada en la parte superior con defensas de madera tipo empalizada. Se trata de un tipo de muralla común en los emplazamientos de la Edad del Hierro.

Un hecho a considerar sobre esta línea exterior de muralla es que es más potente que las otras dos líneas internas, y que su factura es más elaborada. Dado que está protegiendo únicamente el castro de un ataque desde el sur por la sierra o por la ladera oeste (donde se encuentran los campamentos romanos), cabe plantear que fuese levantada precipitadamente para hacer frente al peligro llegado por el sur durante las mismas guerras cántabras. Apuntaría también hacia esta cronología tardía de la muralla exterior el hecho de que la segunda línea de muralla interna tiene un foso, indicio de que el perímetro originario del castro pudo corresponder a esta segunda muralla interna.

2. Sondeos junto a la tercera muralla (Área 3)

En el derrumbe de la tercera muralla interna, en la ladera oeste de la Espina del Gallego, se observaba en superficie un muro de un posible edificio adosado a la cara interna de la muralla. En este lugar se instaló un cuadro de 4 por 4 metros, al objeto de comprobar si se trataba de una vivienda del nivel indígena del castro.

Se retiraron los bloques de derrumbe de gran o de mediano tamaño que cubrían la superficie del cuadro. Algunos de estos bloques atra-



*Fig. 6. Tesorillo de denarios del barracón
de la Espina del Gallego (anverso y reverso)*

vesaban el nivel de tierra negra y aparecían hincados en el nivel inferior de tierra arcillosa. No se consiguió localizar una hilada de muro clara o restos de vivienda, pero en el sector 3 del cuadro apareció al retirar los bloques de derrumbe un clavo de hierro de sección cuadrada con oxidación muy antigua. Mide 9 cm. de largo y estaba en un nivel superficial.

Se amplió el cuadro un metro al norte, apareciendo en un nivel muy superficial en esta zona, sobre el derrumbe de bloques, un objeto curvado de hierro con filo en la parte interior. Pudiera tratarse de un cuchillo afalcataado o de una podadera. La rotura que tiene en la punta este objeto no permite mayores precisiones. Apareció asociado a unos terrones de barro de enlucido de paredes de cabaña o de suelo apisonado y a un canto rodado.

Al no aparecer más indicios, se abrió otro cuadro contiguo de 4 por 4 metros, al sur del anterior. Entre ambos cuadros hay un derrumbe de una posible pared de vivienda adosada a la muralla. En esta nueva cata sólo aparecieron grandes bloques de piedra como los del cuadro contiguo.

Otros sondeos (Área 5) practicados en la zona llana orientada hacia el sur entre las dos líneas de murallas internas resultaron estériles arqueológicamente.

3. Barracón de la acrópolis

a. Norte del edificio (Área 1)

En la cima de la Espina del Gallego se aprecia en la foto aérea y en superficie un gran edificio estrecho y alargado similar a los barracones militares romanos.

En el sector norte de esta acrópolis se instaló un cuadro de 8 por 16 metros (Área 1) para delimitar hasta dónde llegaba este barracón y comprobar cuál era su estructura interna.

De esta zona procedía uno de los hallazgos de superficie más significativos efectuados durante la campaña de prospecciones de 1996, consistente en un denario republicano acuñado por la familia *Mussidia Iulia*,⁴⁴ lo

⁴⁴ PERALTA, 1997, pp. 16-17.



Fig. 7. Lienzo de muralla del castro del Alto del Cueto (Arenas de Iguña).
Fig. 8. VALLUM DUPLEX a base de dos terraplenes de tierra y dos fosos de Cotero del Medio. Al fondo Cildā y la Espina del Gallego.

que apuntaba a dicha área como uno de los lugares más interesantes del castro para realizar sondeos. En ella se apreciaba también la estructura de los muros del edificio bajo la cubierta vegetal y de tierra.

No lejos de esta misma zona, aunque ya fuera del edificio estrecho y alargado, se había encontrado también durante la misma campaña de prospecciones otra pieza singular, consistente en una punta de hierro de sección cuadrada de un *pilum catapultarium*, elemento muy característico de los campamentos romanos o de lugares donde ha habido guarniciones o presencia militar romana. Estos proyectiles eran lanzados por catapultas pequeñas del tipo del *scorpio*, como las encontradas en Ampurias y Teruel, que eran las más abundantemente utilizadas por el ejército romano de época republicana y de comienzos del principado de Augusto (cada centuria estaba dotada de una de estas máquinas).⁴⁵

En este Área 1 se abrieron tres catas de 2 por 2 metros (B-3, C-2, D-1) para descubrir el muro norte del edificio, cuyas esquinas aparecieron en B-3 y D-1. Al bajar en estos cuadros afloraron numerosas rocas de arenisca y una hilera clara de un muro derrumbado en el que se ven algunos sillares. Esta hilada de grandes bloques, que corresponden al muro norte del barracón, es especialmente clara en C-2. En B-3 se dejó al descubierto otro lienzo derrumbado de grandes bloques toscamente alineados que corresponden al muro oeste del edificio. El barracón mide unos cinco metros de ancho.

Detrás se excavaron otras tres catas (D-4, D-5, D-6) que permitieron verificar cómo era la estructura interna del edificio. En ellas se comprobó la existencia de un encanchado muy irregular de losas de piedra arenisca, en algunos puntos bastante alterado y revuelto por la acción de las raíces del arbolado que en otras épocas debió de cubrir la cima de la Espina del Gallego. Este encanchado de losas apareció bastante superficial, tras retirar el tapín vegetal y la capa de humus.

En D-4, en el centro del pavimento de losas del edificio, se localizó un agujero de un poste de madera. Está rodeado en la parte superior

⁴⁵ Sobre el *scorpio* y los *pila catapultaria*: LE BOHEC, 1990, pp. 146 ss. FEUGERE, 1993, pp. 205 ss. BISHOP y COULSTON, 1993, pp. 55-57, 80-81, 114-115, 139-141, 166-167.



Fig. 9. Amurallamiento superior de Cildá (Área 1).

Fig. 10. Foto aérea del campamento de Cildá.

por pequeños bloques de piedra para calzar el poste. El relleno del agujero de poste era de tierra suelta diferente del nivel de arcilla en que está excavado el agujero. En esa tierra suelta aparecieron carboncillos y restos de óxido de hierro.

En el cuadro D-5, a 1,60 m. de distancia del anterior agujero de poste, se localizó otro agujero de poste en el centro del edificio. Apareció al retirar el revuelto de bloques de derrumbe de muro y del pavimento de losas alterado. Este agujero, más estrecho y profundo, atraviesa el nivel de base arcilloso. El agujero mide 75 cms. de profundidad y 15 por 17 cms. de anchura en la abertura. En la parte superior es de sección circular, y en la inferior de sección cuadrada. En el fondo del agujero de poste aparecieron fragmentos de un objeto de hierro que parece que recubría la base del mismo o sus esquinas. Se tomaron muestras de los carboncillos que aparecían en el agujero para su datación por C-14.

En la zona de D-5 contigua a D-6 aparecieron siete denarios republicanos. Otro denario se encontró al abrir D-6, junto al cuadro anterior. Estas monedas aparecieron dispersas en una pequeña área. Estaban a muy poca profundidad, sobre los restos del pavimento de enlosado. La concentración indicaría que se trata de un tesoriillo, posiblemente disperso al derrumbarse las paredes del edificio donde pudo haber sido ocultado. Es en esta misma zona donde ya había aparecido otro denario durante nuestras prospecciones del año anterior. Todos estos denarios, algunos de ellos forrados, tienen una intensa pátina negra.

En la misma cata D-6, en el extremo S.E., sobre el encanchado del suelo, se encontró un canto rodado de arenisca traído intencionalmente, posiblemente para ser utilizado como molino de mano.

c. Centro del edificio (Área 4)

Para documentar la anchura del barracón y de sus muros se abrió una cata de 8 por 2 metros en un lugar del centro del edificio donde afloraban algunas hiladas del muro exterior. Este cuadro, ins-

talado perpendicularmente a la estructura del barracón, permitió averiguar que en este punto la anchura del edificio es de 4,90 m. Los muros, a base de bloques y sillares superpuestos sin elementos aglutinantes, tienen una anchura de unos 65 ó 70 cms. Adosados a ambos muros por el interior del edificio se encontraron dos bancos o bases artificiales de arcilla, cuya finalidad pudo ser la de actuar como elemento aislante de la humedad.

Dentro del barracón se conservan restos del encanchado de piedra, que en algunos lugares aprovecha grandes bloques naturales. Sobre el encanchado apareció un objeto alargado de hierro de 20,5 cms., cuya funcionalidad tal vez se aclare una vez que sea restaurado.

d. Sur del edificio (Área 2)

En lo que parecía el extremo sur del barracón, donde se apreciaban algunas estructuras latentes, se instaló un cuadro de 8 por 8 metros. Al profundizar fueron apareciendo muros de bloques de arenisca que en algunas partes alcanzan cuatro hiladas de altura.

Se trata de una estructura compleja con muros que corresponderían a estancias internas y a las paredes exteriores del edificio. La excavación de este Área-2 habrá de rematarse en la próxima campaña, en la que se bajará hasta el nivel de base del edificio. De momento, se puede apuntar que en esta parte del edificio se aprecia un ensanchamiento que pudiera corresponder a la estancia de los oficiales de la unidad, tal como se constata en otros barracones militares romanos con este tipo de ensanchamientos de la estructura en uno de los extremos del edificio.⁴⁶ En cualquier caso, hasta que no se excave completamente, no podremos verificar esta posibilidad.

En una esquina de la pared externa del edificio ha aparecido un calce de lajas de piedra para un poste de madera de sección cuadrada, lo que sugiere que en esta zona habría una puerta o un porche cubierto.

⁴⁶ JOHNSON, 1983, pp. 166 ss.



Fig. 11. Foso en V del VALLUM interno de Cildá (Área 3)

Fig. 12. FOSSA DUPLEX del VALLUM externo de Cildá (Área 5)



El único material localizado por el momento en este Área-2 es una piedra de arenisca de 17 por 12 cm. con decoración de cazoletas. Apareció dentro del edificio y contra la cara interna del mismo muro en cuya esquina exterior está el agujero de poste.

Los sondeos eléctricos permitieron comprobar que el barracón no termina en esta zona, sino que sus muros se prolongan bajo tierra hacia el sur, en dirección a la línea de muralla interna.

e. Conclusiones sobre el barracón

Los trabajos arqueológicos en este edificio han permitido comprobar que se trata de una construcción que desde el muro norte (Área 1) hasta la cara sur del ensanchamiento (Área 2) mide 83 metros de largo por unos 4,90 ó 5 metros de anchura (unos XVI pies y 1/2). No obstante, los sondeos eléctricos han revelado que la largura del edificio es mayor y que sus muros siguen bajo tierra en dirección a la muralla interna del castro, alcanzando posiblemente los 100 m. de largura. Estas dimensiones son similares a las del edificio tipo barracón militar de La Cueva (Camesa de Valdeolea), que alcanza los 90-120 m. de largo.⁴⁷

Los muros de hiladas de piedra de este edificio parecen haber servido de zócalo para unas paredes de madera, cosa habitual en los barracones militares romanos, como los que se han reconstruido en el campamento de Saalburg (Bad Homburg, Westfalia).⁴⁸ El interior, cubierto de un rústico enlosado, llevaba en su parte central una línea de postes de madera que sostenían una techumbre a dos aguas. El hecho de que no hayan aparecido tégulas indica que esta techumbre se componía de una cubierta de materias vegetales. El mismo tipo de encanchado y de agujeros de poste calzados con lajas de piedra se han documentado en los barracones del campamento romano de Atxa (Vitoria).⁴⁹

⁴⁷ ROBLES, 1997, p. 18.

⁴⁸ JOHNSON, 1983, p. 168, il. 128.

⁴⁹ IRIARTE, 1995, pp. 368-369, láms. 73-74.

En el interior del edificio, en zonas aún no excavadas, se ven aflorar muros de diferentes estancias del barracón correspondientes seguramente a *cubicula* de los *contubernia* (grupos de ocho hombres) del destacamento que ocupaba el edificio. Los barracones típicos de los campamentos romanos solían comprender diez *cubicula* para alojar diez *contubernia* (una centuria) y otro módulo mayor para el mando y sus subordinados (*centurio*, *signifer*, *optio* y *tesserarius*). Este número de *cubicula* de los barracones variaba cuando se trataba de unidades auxiliares o de caballería, como se aprecia en los barracones del *Ala II Flavia miliaria* de Heidenheim (Alemania), en los del campamento de Volkenburg (Alemania) o en otros edificios de unidades auxiliares excavados en diversos campamentos, que normalmente disponen de 6-8 *cubicula*.⁵⁰

Hasta que el barracón de la Espina del Gallego no sea excavado en su totalidad no podremos saber si correspondía a una unidad de infantería o de caballería, pero, provisionalmente, y basándonos en los más de 83 metros de largo del edificio (que posiblemente se acerque en realidad a los 100 m. de largo), podemos calcular el número de hombres que pudo albergar teniendo en cuenta las dimensiones habituales que suelen tener los *cubicula* de otros barracones excavados: los de uno de los barracones del campamento de Atxa (Vitoria) miden 2,4 por 3,8 metros,⁵¹ el mismo tipo de estancias de barracón del campamento de *Aquis Querquennis* (Orense) miden 3 por 3 metros,⁵² los del edificio que ha sido interpretado como un barracón del *Ala Parthorum* de Herrera de Pisuerga (Palencia) alcanzan los 4 por 3 metros,⁵³ y los *contubernia* del campamento de la *Legio VIII Augusta* en Mirebeau (Dijon) disponían de *cubicula* de 4,50 por 3,50 metros.⁵⁴

Calculando que los *cubicula* del barracón de la Espina del Gallego tuviesen unas dimensiones similares (unos 3 m. de anchura), supon-

⁵⁰ JOHNSON, 1983, pp. 166-176, 294-297.

⁵¹ IRIARTE, 1995, pp. 366-367, 370.

⁵² RODRÍGUEZ COLMENERO, 1983, p. 253; Id., 1980.

⁵³ PÉREZ GONZÁLEZ, 1996, pp. 92, 100.

⁵⁴ REDDÉ, 1996 b, p. 197.

dría que en los 83 u 84 m. visibles del edificio habría espacio para 28 *cubicula* para otros tantos *contubernia*, lo que hace un total de unos 224 soldados (¿tres centurias?). Tales efectivos serían más reducidos en caso de tratarse de un barracón para varias *turmae* de caballería por la necesidad de destinar parte de las estancias a establos.

Este barracón es el edificio romano más antiguo de Cantabria y todo indica que fue construido tras la toma del castro cántabro con la finalidad de dejar en él una guarnición de vigilancia.

La data cronológica que nos proporciona el tesorillo de denarios encontrado en el interior del edificio lo sitúan sin ningún género de dudas en las guerras cántabras del período augústeo, al no haber aparecido ninguna acuñación posterior. Estos denarios, típica paga de legionarios y de auxiliares del ejército romano, son todos del siglo I a.C., salvo uno de finales del siglo II a.C., sin llegar a sobrepasar las guerras cántabras. Son las siguientes acuñaciones:

1. *Fonteia* (116 a.C o 114-113 a.C.)
2. *Volteia* (80 a.C.)
3. *Calpurnia* (67 a.C.)= forrado.
4. *Furia* (63 a.C.)
5. *Scribonia* (55 a.C.)= forrado.
6. *Iulia* (50 a.C. o 47-46 a.C.)
7. *Caecilia* (47-46 a.C.)
8. *Valeria* (43 a.C.)= forrado.
9. *Mussidia Iulia* (42 a.C. o 39 a.C.)

Se trata, por otra parte, del tesorillo de denarios más importante encontrado en nuestra región al norte de la Cordillera Cantábrica. Estos materiales numismáticos son muy significativos por su cronología tardo-republicana, especialmente los acuñados por cesarianos y pompeyanos durante las guerras civiles o en el período inmediatamente anterior o posterior a las mismas (nº 5-6-7-8-9), en las que las legiones estuvieron especialmente implicadas y entre las que siguió circulando esta moneda durante mucho tiempo.⁵⁵

B. LOS CAMPAMENTOS ROMANOS

1. Campamento de Cildá

CORVERA DE TORANZO Y ARENAS DE IGUÑA.

LONGITUD: 3° 57' 10". LATITUD: 43° 10' 04"

Diversas personas lo visitamos hace muchos años atraídos por el significativo topónimo de Cildá que lleva este monte ("Ciudad"), situado a 1066 m. de altitud y que domina visualmente el valle del Pas por el este y por el norte, así como el valle de Iguña por el oeste. Circulaban noticias sobre la aparición de restos romanos cuando se realizaron las primeras obras modernas en la cumbre (pista y antenas) y resultaba patente que en las laderas del mismo existían una serie de líneas defensivas a base de terraplenes de tierra y fosos, así como restos de otra línea defensiva de piedra en la cumbre. Sin embargo, las grandes dimensiones del recinto impedían tener una visión de conjunto y comprobar su carácter campamental. El arquitecto Javier González de Riancho trató de este emplazamiento y publicó un plano de la línea defensiva superior de Cildá, apuntando que estos restos pudiesen corresponder a un castro prerromano.⁵⁶

El estudio detallado del lugar sobre el terreno y las fotos aéreas nos han permitido descubrir que se trata de un campamento romano de grandes dimensiones. Está dotado de todos los elementos característicos de la castramentación militar romana de campaña, como *fossae*, *agger*, *contra-agger*, *claviculae*, etc. Tal como hemos dado a conocer en las pri-

⁵⁵ Del valle de Toranzo se conocían únicamente los denarios celtibéricos (de *Turiaso* y *Secobirices*) y el denario republicano romano (del 104 a.C.) encontrados en Soto-Iruiz (GARCÍA Y BELLIDO, 1956), que tal vez deban ser relacionados con otros ocultamientos del territorio de cántabros y de carístios vinculados al acercamiento de la guerra sertoriana al norte en los años 76 y 74 a.C. (GARCÍA MORA, 1991, pp. 208-212, 322, 325, 334-336, 360), y las ofrendas monetales ya de época Julio-Claudia y de Constantino encontradas el siglo pasado en el manantial de Alceda-Ontaneda (RUIZ DE SALAZAR, 1876, p. 113).

⁵⁶ GONZÁLEZ DE RIANCHO, 1988, pp. 55-61.



Fig. 13. Campamento romano de Cildá

meras noticias publicadas sobre los resultados de las prospecciones en Cildá y en otros campamentos localizados en la misma zona, el estado de conservación de estos campamentos de campaña es excepcional por encontrarse en alejadas zonas de montaña que no han sido demasiado afectadas por obras modernas o labores agrícolas.⁵⁷

El posterior levantamiento planimétrico de todas las estructuras defensivas visibles de Cildá ha permitido comprobar que este campamento tiene entre 23 y 25 hectáreas (la desaparición de parte del perímetro defensivo del norte por la erosión impide mayores precisiones). Adaptado a la cima y a las laderas de Cildá, corresponde al cuarto tipo de emplazamientos que establece el Pseudo-Hyginio al tratar sobre los diferentes lugares posibles donde podía erigirse un campamento de campaña, que en este caso es el de montaña.⁵⁸ Se trata de un hecho sumamente importante porque arqueológicamente se conocían campamentos de campaña situados en pendiente suave (tipo 1 del Pseudo-Hyginio), en terreno llano (tipo 2), en colina (tipo 3) y aquellos donde la topografía imponía la construcción de atrincheramientos irregulares (*castra necessaria*) (tipo 5), pero no se habían encontrado ejemplos de campamentos de montaña. Por ello, el campamento de Cildá y los otros campamentos menores con el relacionados son los primeros campamentos que se localizan en el mundo en zonas de alta montaña.

Los trabajos topográficos en Cildá han revelado que su estructura, que no era completamente visible en la foto aérea, estaba compuesta por un recinto campamental central de forma rectangular que ocupa unas 5 hectáreas y mide 260,9 metros de largo por 217,5 de ancho. Alrededor de la cumbre, situada aproximadamente en el centro de este recinto, hay evidencias de un amurallamiento interno de piedra, del que sale hacia las defensas del sur del campamento un largo muro de piedra de un edificio que pudiera corresponder a otro barracón.

El sector este y sur de dicho recinto central de 5 hectáreas está formado por un *agger* y restos de un foso. Del sector del norte, que ha desa-

⁵⁷ PERALTA, 1997.

⁵⁸ PSEUDO-HYGINIO, *De munitionibus castrorum*, 56.

parecido casi completamente por la erosión, queda sólo la esquina del oeste, que tiene la típica forma redondeada de las esquinas de los campamentos romanos. El sector oeste, dotado de mayores defensas, comprende un *agger* de tierra de grandes dimensiones y una *fossa duplex* perfectamente visible tanto en foto aérea como sobre el terreno.

En esta ladera del oeste existe otra línea defensiva exterior que corre paralela, a unos 165 m. de distancia (LV pies) de la anterior *fossa duplex*. Está dotada de un *agger* y de otra *fossa duplex* en la mayor parte de su perímetro. En la esquina noroeste, de forma redondeada, sólo se aprecia un foso, perdiéndose la línea defensiva en la erosionada ladera norte. La esquina sudoeste, igualmente redondeada para evitar ángulos demasiado salientes que debilitarían la eficacia de las fortificaciones destinadas a proteger a los defensores, según sabemos por la explicación que da el Pseudo-Hyginio a propósito de esta forma de los ángulos de los campamentos,⁵⁹ gira en ángulo recto y remonta la ladera para unirse a la línea defensiva superior.

La existencia de un *vallum duplex*, es decir, de dos líneas defensivas paralelas en la ladera oeste situada frente al castro de la Espina del Gallego, dotadas ambas además de *fossa duplex* (dos fosos paralelos contiguos), indica con claridad que este era el flanco del campamento situado frente al enemigo. Ambos elementos se documentan igualmente en los atrincheramientos de César en la montaña de Nointel (entre Ile-de-France y Picardie), que datan de la campaña contra los bellocos del año 51 a.C.⁶⁰

La línea defensiva exterior que remonta por la ladera a unirse a las líneas superiores dispone de una puerta o abertura en el lugar donde conecta con esas defensas del *vallum* superior. Delante de dicha puerta o abertura dispone de un murete de piedra a modo de defensa destinada a romper la formación de un enemigo que intentase asaltar el campamento por ella. Aunque no se ha excavado, parece tratarse de un *titulum*, característico sistema defensivo de las puertas de los campamentos

⁵⁹ PSEUDO-HYGINIO, 54.

⁶⁰ MATHERAT, 1943, pp. 115-116.

ESCALA GRÁFICA

0 500 1000 m.

NC



DISTANCIA 2250 m.

EL CANTÓN

+ 4779500

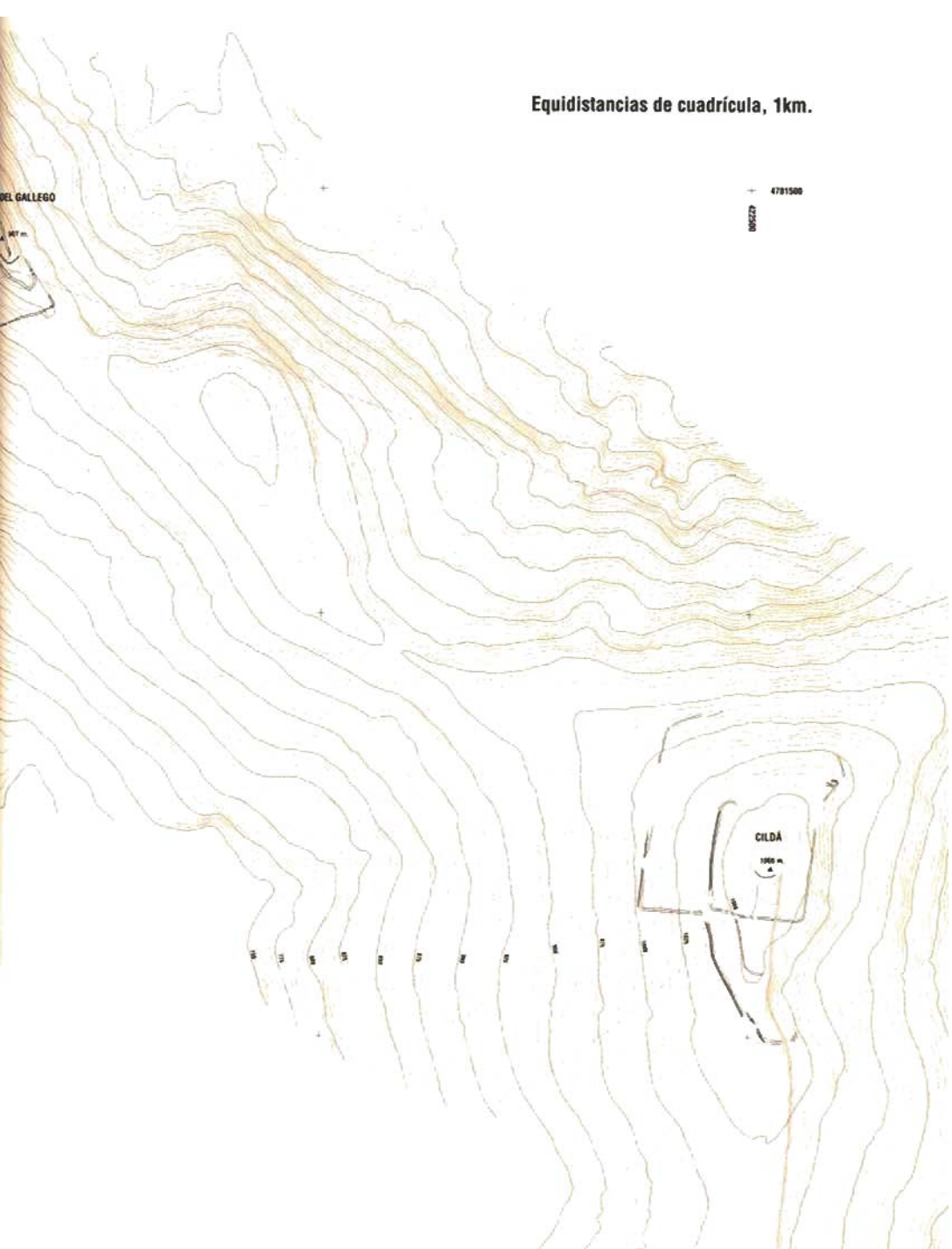
418000

Fig. 14. Marco geográfico del campo de operaciones

Equidistancias de cuadrícula, 1km.

DEL GALLEGO

+ 4781500
06527



romanos del que habla el Pseudo-Hyginio,⁶¹ que consistía en un terraplén y un foso de la misma anchura que la puerta levantados delante de ella. Tal sistema defensivo está documentado en los campamentos republicanos de Renieblas y de Almazán (Soria), dotados de estos *titula* o muros avanzados en las puertas,⁶² y en los campamentos cesarianos de Alesia, donde *titula* y *claviculae* aparecen asociados, al igual que en campamentos de época imperial.⁶³

La línea defensiva de la ladera este, situada al otro lado de la pista moderna, dispone de un *agger* con el que se han reforzado las defensas naturales del lugar, de pronunciadas pendientes y con un abrupto cantil. En el sector nordeste del perímetro defensivo, donde la ladera es menos pronunciada y hay un más fácil acceso, destaca una puerta a base de terraplenes artificiales de tierra que forman dos estrechos y profundos pasillos que se bifurcan cada uno en otros dos pequeños callejos de acceso al interior del campamento. Este sistema defensivo estaba destinado a romper un asalto enemigo y controlar desde lo alto de los terraplenes (y de las torres que pudieron guarnecerlos) ambos flancos de quienes se internasen por los estrechos pasillos. Parece tratarse de la puerta principal del campamento, la *porta decumana*, que era la más importante y, a diferencia de la *porta praetoria* colocada siempre frente al enemigo, ésta era situada en el lado contrario y en un lugar elevado y dominante, según sabemos por el Pseudo-Hyginio,⁶⁴ y como se ve en este campamento de Cildá.⁶⁵ La puerta decumana de los *castra maiora* era la única que se apartaba por sus características de las defensas convencionales en *claviculae* con las que estaban dotadas las otras puertas de los campamentos.⁶⁶

La zona llana de suave pendiente que se extiende hacia el sur desde el recinto campamental central de 5 hectáreas descrito al principio está

⁶¹ PSEUDO-HYGINIO, 49 y 50.

⁶² MORILLO, 1991, pp. 155-156, 163.

⁶³ REDDÉ, 1995. JOHNSON, 1983, pp. 50-51. PSEUDO-HYGINIO, 1979, p. 82.

⁶⁴ PSEUDO-HYGINIO, 56. TÁCITO, *Ann.*, I, 66, 2. VEGECIO, *Epitoma rei militaris*, I, 23.

⁶⁵ Sobre las *portae* de los *castra*: JOHNSON, 1983, pp. 77 ss.

⁶⁶ MATHERAT, 1943, pp. 118-119, 123-124.

defendida por otros dos atrincheramientos. El más interno lo forma un *agger* de tierra que se dirige hacia el sur para trazar después una curva o semicírculo y volver en dirección norte, zona esta última destruida por la pista moderna. La línea externa la forman en la ladera oeste un *agger* de tierra y una *fossa duplex*, cuyo trazado rectilíneo levemente curvado en dirección sudeste durante unos 243 m. termina en una puerta en *clavicula* muy bien conservada. Pudiera tratarse de la *porta praetoria* por su situación en lo más bajo de la ladera del sur del campamento y opuesta a la *porta decumana*, aunque la *porta praetoria* pudo estar también en las defensas principales de la ladera oeste, en algún lugar de la zona actualmente arrasada por la erosión.

Desde la puerta en *clavicula* los atrincheramientos exteriores trazan un semicírculo de unos 100 m. de diámetro que pasa al otro lado de la pista moderna que lo atraviesa y cierran parte de la abrupta ladera este. En dicho semicírculo se aprecian otras dos posibles puertas con restos de *clavicae*, pero los caminos carreteros que pasaban por la zona han alterado y ampliado las roturas de las defensas. La pista moderna que sube a la cumbre de Cildá también ha destruido una parte considerable de los terraplenes, pero el corte que ha hecho en los mismos permite ver en sección un gran foso en V (*fossa fastigata*) delante del *agger*. Este foso mide 2,70 metros de ancho (IX pies) por 0,90 de profundidad (II pies).

Las dimensiones del campamento de Cildá, que mide unos 765 m. de largo entre las defensas del norte y las del sur, por 382 m. de ancho entre las defensas del oeste y del este, ocupa unas 25 hectáreas, dimensiones que indican con claridad que se trata de un *castra maiora* que albergó al grueso del ejército que atacó el castro de la Espina del Gallego. La precisión del trazado rectilíneo, curvo o en ángulo recto de los atrincheramientos es obra de agrimensores militares romanos (*metatores* o *gromatici*) que se sirvieron de instrumentos de medición (la *groma*). Como indica Vegetio, los *metatores* precedían al ejército y escogían el lugar de acampada, y los *mensores* establecían la forma y medidas del campamento,⁶⁷ mientras que la posición del campamento y los

⁶⁷ VEGECIO, II, 7.

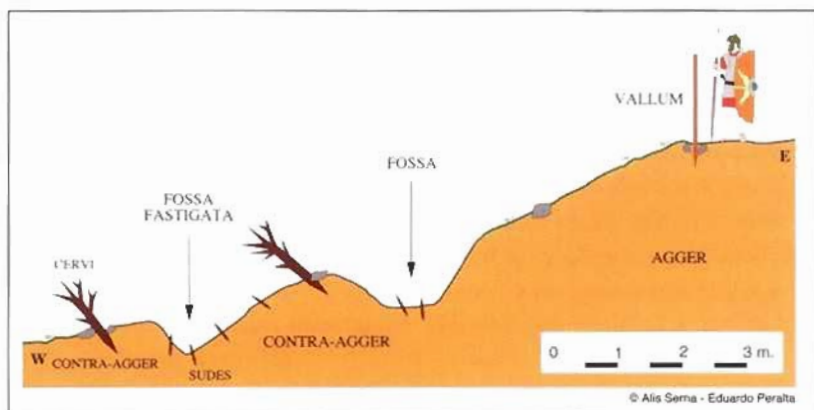


Fig. 15. Campamento romano de Cildá. Reconstrucción del "agger" y fosos de la línea exterior

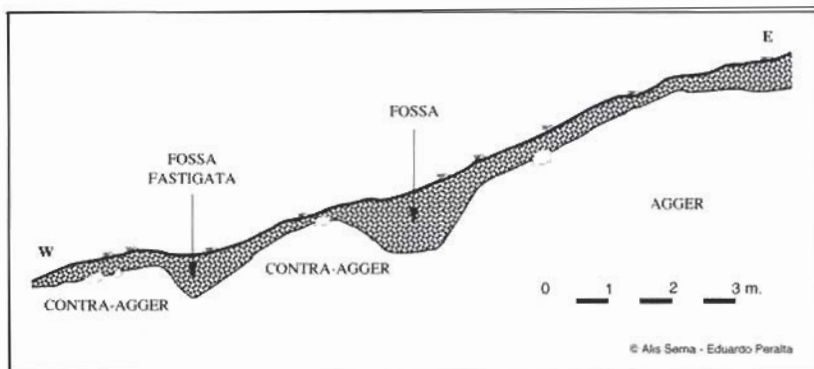


Fig. 16. Cildá. Agger y fosos, línea exterior. Sección W-E

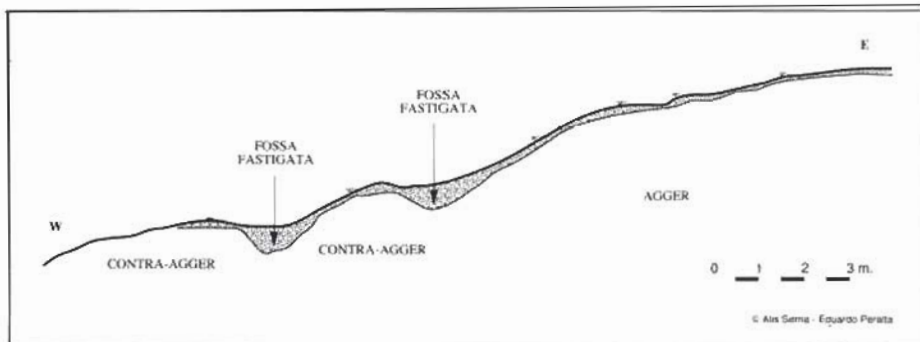


Fig. 17. Cildá. Agger y fosos, línea interior. Sección W-E

parajes por donde debía dirigirse su fortificación era responsabilidad del *praefectus castrorum*.⁶⁸ Otra preocupación de los agrimensores, según indica el Pseudo-Hyginio, era que en las cercanías del campamento hubiese fuentes o un río en los que el ejército pudiera abastecerse de agua.⁶⁹ En Cildá existe una fuente en la ladera este, al pie de las defensas del campamento y cerca de la *porta decumana*, y hay otras dos fuentes junto a los atrincheramientos de la ladera oeste.

Como ya se ha señalado, el campamento de Cildá tuvo que adaptar su forma a la topografía del lugar, por lo que no tiene la típica estructura de rectángulo (salvo el núcleo central). La forma de guarnecer la ladera oeste con un *vallum* externo que se separa de la estructura central, pero, sobre todo, las estructuras en semicírculo trazadas a compás en la ladera sur, no guardan paralelos con otros campamentos romanos. Esta singularidad del campamento de Cildá, es decir, la planta irregular, nos indica que nos encontramos ante un campamento de montaña o un *castra necessaria* (los tipos 4 y 5 de la clasificación del Pseudo-Hyginio).

Es difícil saber el número de tropas que albergó. Provisionalmente se pueden hacer unos cálculos basados en los de Christian Peyre para los campamentos de campaña de César en el Aisne. El campamento principal de la colina de Mauchamp tiene unas 42 hectáreas y albergó unos 50.000 hombres encuadrados en seis legiones y unidades auxiliares (ocupando cada hombre 8,4 metros cuadrados) ó 75.000 hombres (ocupando cada uno 5,6 metros cuadrados).⁷⁰ Según esto, las 25 hectáreas de Cildá teóricamente podrían haber contenido a unos 29.000 hombres (¿cuatro legiones de 5.000 hombres cada una y 9.000 auxiliares?). En realidad, las 23 ó 25 hectáreas de Cildá están más cerca de las 22 hectáreas necesarias para un campamento de dos legiones con sus auxiliares.⁷¹ El problema es que no sabemos si el espacio de las laderas norte y oeste de Cildá comprendido entre el *vallum* externo y el *vallum* interno fue utilizado como lugar de acampada, dado lo inclinado de esas pen-

⁶⁸ VEGECIO, II, 10.

⁶⁹ PSEUDO-HYGINIO, 57. Sobre lo mismo: VEGECIO, I, 23.

⁷⁰ PEYRE, 1978, pp. 210-215.

⁷¹ MATHERAT, 1943, p. 101.

dientes. Parece más probable que las tropas legionarias ocupasen únicamente el recinto campamental central, cuyas 5 hectáreas, considerando que cada soldado ocupase 8,4 metros cuadrados, podían alojar precisamente unos 5.000 hombres en tiendas de campaña (una legión), y que los auxiliares ocupasen la cómoda zona de suave pendiente de la ladera sur, que tiene 4,4 hectáreas en las que pudieron acampar cerca de 4.000 auxiliares. Por el contrario, si hacemos el cálculo basándonos en los 5,6 metros cuadrados por hombre, en el recinto central pudo haber unos 8.900 hombres (¿dos legiones sin todos sus efectivos?) y en la ladera sur 7.800 auxiliares.

Si retenemos la cifra que parece más probable (una legión de 5.000 hombres y 4.000 ó 3.000 auxiliares), resultan unos efectivos similares a los utilizados en el asedio de Masada (Israel), donde Flavio Silva dispuso de 8.000 ó 9.000 hombres encuadrados en la *Legio X Fretensis* y en varias cohortes auxiliares, entre las que estaban la *I Augusta Lusitanorum* y la *II Cantabrorum*.⁷² No obstante, tampoco se puede descartar la posibilidad de que se trate del campamento de dos legiones incompletas que distribuyeron una parte de sus efectivos por los otros campamentos y atrinchamientos. En este sentido sabemos que la unidad táctica básica del ejército romano en campaña solían ser dos legiones.⁷³ Desde el 54 a.C. y durante la guerra civil la Ulterior y la Citerior estuvieron guardadas ya cada una por dos legiones, efectivos que parecen haber sido los utilizados en las primeras campañas contra cántabros y astures por los legados que precedieron a la venida de Augusto a Hispania.⁷⁴ La ofensiva del año 26 a.C. del ejército de la Tarraconense contra Cantabria se hizo por lo menos con tres legiones que se desplegaron desde *Segisamo* en tres columnas,⁷⁵ y en el año 25 a.C. el ejército de Lusitania en el frente astur lo componían otras tres legiones que fueron auxiliadas por el ejército con el que acudió Carisio.⁷⁶

⁷² BLÁZQUEZ, 1982, p. 40. Sobre estas cohortes en Judea: GONZÁLEZ ECHEGARAY, 1997, pp. 165, 231-233.

⁷³ VECECIO, II, 4.

⁷⁴ LE ROUX, 1982, pp. 60.61, 64.

⁷⁵ FLORO, II, 33, 48. OROSIO, VI, 21, 3.

⁷⁶ FLORO, II, 33, 54. OROSIO, VI, 21, 9.

2. Campamento de El Cantón:

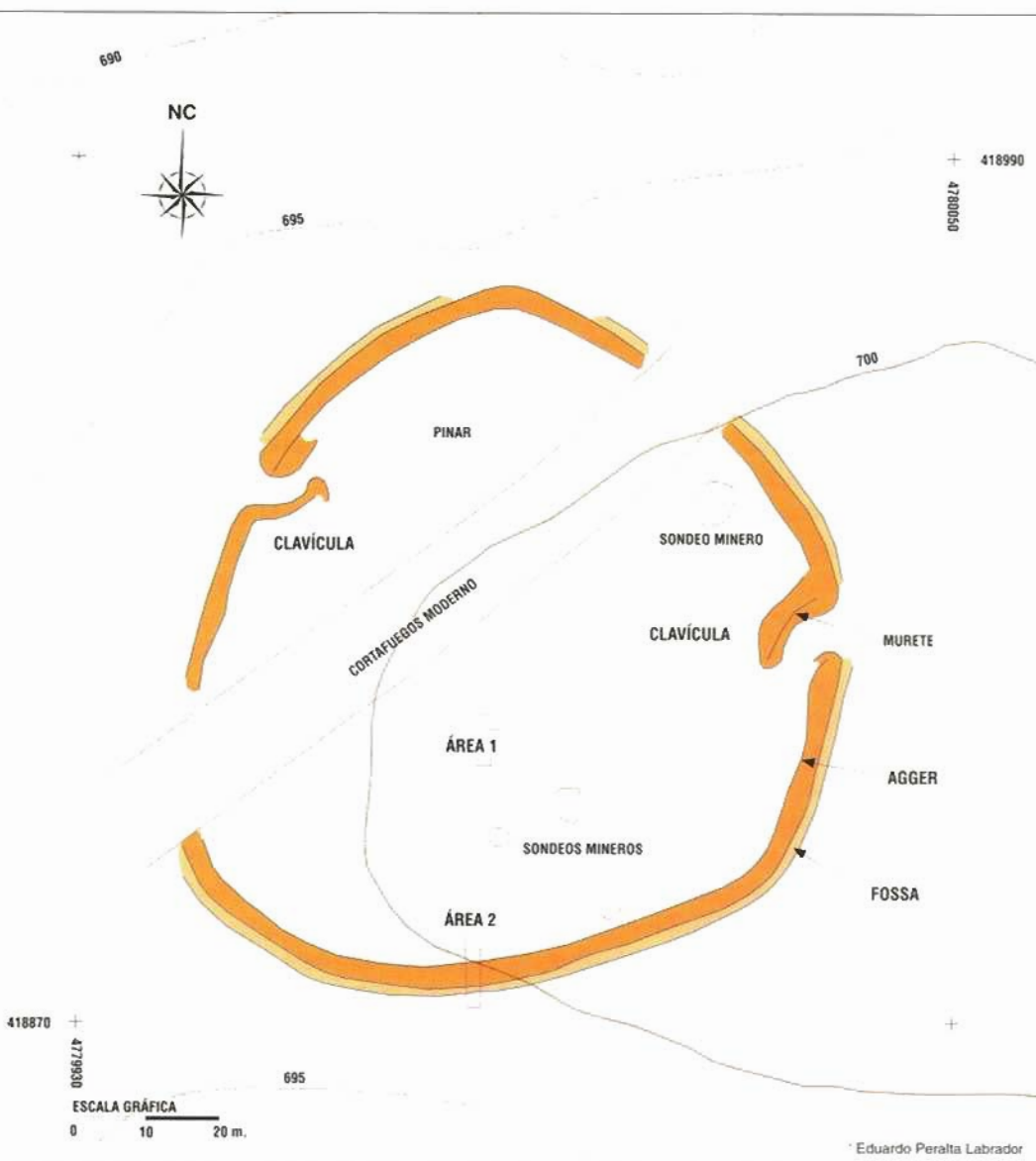
ARENAS DE IGUÑA Y MOLLEDO. LONGITUD: 3° 59' 50". LATITUD: 43° 10' 04"

Lo descubrimos durante nuestras prospecciones de 1996. Está situado en el lugar denominado El Cantón, al este de Cueto Helguera, controlando el ramal que desde el castro de la Espina del Gallego desciende en dirección a Silió. Ocupa una zona llana de pradería, cortada al norte por una replantación moderna de pinos.

En este lugar existe una estructura defensiva a base de terraplenes de tierra que forman un *agger* de menores dimensiones que los del campamento de Cildá. Delante del *agger* se aprecia un único foso. El recinto tiene dos puertas en *claviculae* perfectamente conservadas, una cara al castro de la Espina del Gallego y otra en el lado opuesto del perímetro defensivo (dentro del bosque de pinos), ambas con la característica prolongación interna del *agger* en forma de cuarto de círculo. La *clavícula* de la puerta situada al este, frente al castro, está formada por un murete de bloques de piedra.

Por su forma circular u ovalada este campamento parece corresponder al *castra lunata* o al *castra rotunda* que mencionan Vegetio y César al describir las diferentes formas de los campamentos romanos.⁷⁷ Es un *castra minora* que por sus dimensiones (7.210 metros cuadrados) ha podido albergar como máximo unos 800 hombres, es decir, dos cohortes de infantería, o una sola cohorte de 400 hombres (5 centurias de 80 hombres cada una). De tratarse, por el contrario, del campamento de una unidad auxiliar de caballería, pudo albergar un *ala quingentaria* de 16 turmas (500 hombres).

El tercio noroeste del campamento ha sufrido una replantación de pinos. La pista cortafuegos de unos quince metros de anchura que lo atraviesa ha destruido fosos y terraplenes y ha alterado completamente la superficie de esa parte del campamento. En el cortafuegos se encontró en superficie un trozo de plomo de restañar, elemento muy típico de los campamentos romanos, una posible punta de *pilum* arrojadizo de legionario muy deteriorada, un fragmento de molino y un metate de



Eduardo Peralta Labrador

Fig. 18. Campamento romano de El Cantón

molino, este último aparecido ya fuera del campamento en la continuación del cortafuegos en dirección nordeste.

En la superficie del campamento se aprecian también algunos sondeos mineros modernos relacionados probablemente con la mina de hierro que se explotó al pie de El Cantón.

3. Campamento o *castellum* de Cotero de Marojo

MOLLEDO Y LUENA. LONGITUD: 3° 56' 45". LATITUD: 43° 06' 10"

Descubierto durante nuestras prospecciones de 1996. Se sitúa en la línea de cumbres que forman la divisoria de los municipios de Molledo y Luena, en el lugar denominado Cotero de Marojo. Está unos 7 km. al sur en línea recta del campamento de Cildá.

Ocupa un estrechamiento de la sierra. Se trata de una plataforma artificial de tierra, en parte alterada por las rodadas del camino de carros, que no parece tener puertas en *claviculae* ni las demás características que hemos visto en los campamentos de Cildá y El Cantón. Es ligeramente menor que el *castra minora* de El Cantón y ha podido albergar varias centurias o un manípulo. Aunque todavía no se han realizado trabajos arqueológicos en él, por sus características se asemeja más a los *castella* romanos, que eran pequeñas fortalezas constituidas por una plataforma de tierra sin el característico *agger* de los *castra*.⁷⁸

4. Atrincheramientos de Cotero del Medio

MOLLEDO Y LUENA. LONGITUD: 3° 57' 10". LATITUD: 43° 05' 45"

En un estrechamiento estratégico de la sierra, en el lugar denominado Cotero del Medio existen dos grandes fosos en V y dos terraplenes de tierra. Fueron descubiertos durante nuestras prospecciones de 1996.

⁷⁷ VEGECIO, I, 23 y III, 8. CÉSAR, *Bello Africano*, 80. Sobre estas formas de los campamentos romanos: SAGLIO, 1969, pp. 949-950.

⁷⁸ Sobre los *castella*: MATHERAT, 1943, pp. 102-105.

Estos terraplenes y fosos están cortados por el viejo camino que recorre la sierra, lo que indica que se trata de una obra antigua.

El emplazamiento está a unos 1200 m. de altitud, en la línea de cumbres que forman la divisoria entre Molledo y Luena. Estos atrincheramientos se encuentran 1 km. al sur del campamento o *castellum* de Cotero de Marojo. Consisten en un *agger* de tierra de enormes proporciones adosado a la ladera sur del monte de Cotero del Medio, delante del cual hay una gran *fossa fastigata* en V, y que forman una línea defensiva interna que corta el paso por la sierra y baja por la ladera oeste, como se aprecia en superficie y en foto aérea. Entre la parte superior del *agger* de tierra y el fondo del foso hay unos 4 m. de altura.

Unos metros por delante existe una línea defensiva exterior formada por otro *agger* y otra *fossa fastigata* de menores dimensiones.

Se trata de un *vallum duplex* que protegía la retaguardia del ejército acampado en Cildá, unos 8 km. al norte en línea recta. Todavía no se han realizado sondeos en este lugar, pero se trata de unos atrincheramientos de montaña de una importancia excepcional porque no se conocen otros de este tipo en el resto del mundo romano. Su función sería también el control de la vía estratégica que discurría por toda la sierra para abastecer al ejército.

5. Cronología y función de las puertas en *claviculae*

Los campamentos de Cildá y El Cantón disponen de puertas con un sistema defensivo conocido en el *sermo castrensis* con el nombre de *claviculae* ("llavecitas"). Consiste en que el talud o terraplén de tierra (*agger*) sobre el que iba la empalizada (*vallum*) se prolongaba a la derecha de las aberturas de las puertas al entrar hacia el interior del campamento, formando un brazo interno recto o curvado (*clavicula*) que hacía la función de parapeto.

Las puertas en *claviculae*, estudiadas por el alemán U. Kahrstedt y por el francés M. Lenoir en sendos artículos titulados "*Lager mit claviculae*",⁷⁹ son uno de los elementos más característicos de los campa-

⁷⁹ KAHRSTEDT, 1937. LENOIR, 1972.

mentos romanos de campaña. Como indica Lenoir: “La *clavicula*, sistema de protección de las puertas en los *castra*, es bien conocido de los historiadores de la Antigüedad, que lo consideran, con toda razón, como una característica de las fortificaciones romanas”.⁸⁰ Por su parte, A. Grenier afirma en su *Manuel d'archéologie gallo-romaine* que “esta ingeniosa disposición de las puertas es uno de los rasgos característicos que permiten identificar un atrincheramiento como romano”.⁸¹

En su descripción de un campamento romano del siglo II d.C. el Pseudo-Hyginio alude a este sistema defensivo de las *claviculae*. Se trata de un dispositivo destinado a impedir que un posible asaltante entrase en tromba en el campamento y que le desviaba hacia la izquierda, obligándole a dejar al descubierto su desprotegido costado derecho, ya que el escudo cubría el costado izquierdo de los guerreros:

“Del mismo modo la llave (*clavicula*) se traza redondeada desde un punto situado en la línea interior de la fortificación en medio de la puerta; el compás debe ser abierto para tocar el extremo de la puerta. Desde este punto medio se trazará una línea continua que será sujeta al centro, pero dejando espacio para una vía. Permaneciendo fijado este punto, a continuación se añadirá la largura de la fortificación y se trazará un nuevo círculo en línea continua, de forma que aquellos que entren estén siempre sin protección y que aquellos que lleguen corriendo a continuación sean retenidos en el exterior; la llave (*clavicula*) obtendrá su nombre de este resultado”.⁸²

Este tipo de *clavicula* descrita en *De munitionibus castrorum* se componía de dos elementos en cuarto de círculo, uno en el exterior del campamento, el otro en el interior. Sin embargo, la *clavicula* “doble” es poco común. De los 56 campamentos que estudia Maurice Lenoir sólo 3 tienen *claviculae* dobles, otros 6 campamentos tienen *claviculae* exter-

⁸⁰ LENOIR, 1972, p. 697.

⁸¹ GRENIER, 1931, I, p. 193.

⁸² PSEUDO-HYGINIO, 55.

nas, y en 7 campamentos de Escocia hay un modelo peculiar de *clavicula* llamado “tipo Stracathro”. La más común y antigua, documentada en 34 de los campamentos sobre los que trata Lenoir, es la *clavicula* interna,⁸³ que es la que aparece en los campamentos de Iguña y de Toranzo.

El estudio de Lenoir se basó en los campamentos romanos de campaña de Gran Bretaña, Alemania, Francia e Israel, además de las representaciones de la Columna Trajana de Roma. Todos estos campamentos con *claviculae* se sitúan cronológicamente entre el 43 y el 145 d.C.⁸⁴ Algunos de ellos corresponden a campos de batalla o asedios como el que estudiamos. Concretamente, en Masada (Israel) se conservan cuatro campamentos y fortines, dotados de *claviculae* internas, alrededor de la fortaleza celote asediada en el 72-73 d.C. por L. Flavius Silva.⁸⁵ En Burnswark (Escocia) existe otro asedio alrededor de una ciudadela fortificada bretona que se ha relacionado con la invasión de la región por Julio Agrícola en el 82 d.C. El dispositivo de circunvalación romano consiste en una muralla unida a dos campamentos (uno al norte y otro al sur), en los cuales se aprecia alguna *clavicula* interna.⁸⁶ Recientemente se han descubierto gracias a la foto aérea numerosas *claviculae* y *titula* en los campamentos de marcha de Trajano contra la ciudad dacia de Sarmizegetusa.⁸⁷

Otras investigaciones han ido mostrando que los primeros testimonios conocidos de este sistema defensivo se remontan a época cesariana. En los campamentos de Mauchamp a orillas del Aisne (Berry-au-Bac), excavados en tiempos de Napoleón III, y tradicionalmente relacionados con los atrincheramientos que César hizo levantar frente al ejército belga durante su campaña del año 57 a.C., se citaba la existencia de puertas en *claviculae*. Las investigaciones modernas de Christian Peyre y Michel Reddé han vuelto a plantear la cronología cesariana de las *claviculae* aparecidas en el campo de batalla del Aisne,⁸⁸ que había sido cuestionada.

⁸³ LENOIR, 1972, pp. 701-709.

⁸⁴ LENOIR, 1972, pp. 709-722.

⁸⁵ RICHMOND, 1962.

⁸⁶ LENOIR, 1977, p. 714.

⁸⁷ REDDÉ, 1995, p. 355.

⁸⁸ PEYRE, 1978. REDDÉ, 1987, pp. 344-347; Id., 1996.

Campamentos y atrincheramientos cesarianos dotados de posibles *claviculae* internas se citaban en la montaña de Nointel y Catenoy (Clermot-de-l'Oise, entre Ile-de-France y Picardie), correspondientes a la campaña del año 51 a.C. contra los bellocos.⁸⁹ Pero han sido las excavaciones de Reddé y Von Schnurbein durante 1994 en el campamento C del asedio de Alesia (Alise-Sainte-Reine, Côte-D'Or), episodio de la Guerra de las Galias que tuvo lugar en el año 52 a.C. durante la campaña contra Vercingetorix, las que han confirmado definitivamente la utilización de este sistema defensivo por el ejército romano de fines de la República al haber aparecido durante las mismas una puerta en *clavicula* asociada a un *titulum*.⁹⁰

Cuando se excaven los campamentos de la circunvalación del asedio de *Ategua* (Teba la Vieja, Córdoba), correspondientes a la campaña cesariana de Munda contra los hijos de Pompeyo (45 a.C.), es previsible que aparezcan dotados del dispositivo en *claviculae*.⁹¹

Contrariamente, los ejemplos del período augústeo son escasos y dudosos. F. Köhler relacionó los dos campamentos con *claviculae* internas de Kneblinghausen (22 km. al sur de Lippstadt, Westfalia) con los campamentos de Quintilius Varus del año 9 d.C.⁹² Esta datación sería sumamente interesante para nuestro estudio de los campamentos de Toranzo y de Iguña. Sin embargo, otros autores han cuestionado que los campamentos de Kneblinghausen sean de época de Augusto.⁹³ Kahrstedt los relacionó con el avance de C. Rutilius contra los bructeros en el 77-78 d. C. o con los acontecimientos de finales del siglo I d.C., en los que Vestricus Spurinna reinstaló por la fuerza a un rey bructero en su trono.⁹⁴

Los campamentos de Toranzo y de Iguña serían así los únicos ejemplos claros de campamentos de campaña de inicios del principado de

⁸⁹ MATHERAT, 1943, pp. 120-122.

⁹⁰ REDDÉ et alii, 1995, pp. 118-122. REDDÉ, 1995.

⁹¹ Sobre el asedio de *Ategua*: BLANCO, 1983. BLÁZQUEZ y CORZO, 1986, pp. 689-691.

⁹² KÖHLER, 1931.

⁹³ SCHÖNBERGER, 1969, p. 149. LENOIR, 1977, pp. 708, 716, 720.

⁹⁴ KAHRSTEDT, 1937, pp. 151-152.

Augusto. Sus *claviculae* internas están entre los primeros sistemas defensivos de este tipo que se documentan con claridad en España, además de ser los únicos del período augústeo localizados hasta ahora en todo el mundo romano, junto a la *clavicula* doble apreciable también en la foto aérea del campamento de Valdemeda (León).⁹⁵

En suelo peninsular se disponía únicamente de la referencia de Schulten a la existencia de una *clavicula* en la puerta pretoria del campamento de Peña Redonda, que data del asedio de Numancia por Escipión en el 133 a.C.⁹⁶ Se trata de una referencia que sería sumamente interesante poder confirmar, pues nos encontraríamos ante el ejemplo más antiguo que se conoce de este sistema defensivo de los campamentos romanos, cuya cronología habría que remontar entonces al siglo II a.C. No obstante, como señala Ángel Morillo, el problema principal de muchas interpretaciones que hizo Schulten sobre las estructuras y construcciones que excavó, es que algunas de ellas fueron excesivamente imaginativas.⁹⁷

6. Sondeos en el campamento de Cildá

Los sondeos practicados en Cildá durante la campaña arqueológica de 1997 han tenido como objetivo documentar las estructuras defensivas del recinto campamental, al modo como se ha hecho en otros campamentos romanos de campaña con estructuras a base de fosos y terraplenes de tierra, como es el caso de los campamentos provisionales de la *Legio IX Hispana* en Cawthorn (Yorkshire)⁹⁸ y de los campamentos cesarianos de Nointel (Clermont-de-l'Oise)⁹⁹ o Alesia.¹⁰⁰ En España no se había excavado hasta ahora ningún campamento de campaña provisional tipo *castra aestiva* como el de Cildá.

⁹⁵ FERNÁNDEZ-POSSE y SÁNCHEZ-PALENCIA, 1988, pp. 148-151.

⁹⁶ SCHULTEN, 1927, pp. 100-102.

⁹⁷ MORILLO, 1991, p. 152.

⁹⁸ RICHMOND, 1932.

⁹⁹ MATHERAT, 1943.

¹⁰⁰ REDDÉ et alii, 1995

Se escogieron para intervenir dos puntos de los atrincheramientos del *vallum duplex* existente en la ladera oeste, la línea defensiva de piedra de la cima y una estructura tumular.

a. Estructura tumuliforme (Área 2)

Junto a la pista moderna y al refugio de Cildá se practicó un sondeo en una estructura tumular de piedra de forma circular. Por su forma aparentaba ser un túmulo funerario (bien megalítico o de incineración de la Edad del Hierro), aunque el hecho de encontrarse en un campamento romano también apuntaba a otras posibilidades funcionales y cronológicas.

Se excavó parcialmente la estructura y se comprobó que está construida a base de bloques de arenisca de mediano tamaño, y que mide unos 3 m. de diámetro. Bajo los bloques apareció una base artificial de arcilla apisonada en la que había algunos carbonillos de los que se tomaron muestras para su datación por C-14. La mitad excavada del túmulo no dio materiales.

En el interior del campamento existen otras estructuras tumuliformes del mismo tipo.

b. Muralla superior (Áreas 1 y 7)

En los claros indicios de la muralla enterrada del recinto superior de Cildá se instaló un cuadro de 5 por 2 metros para realizar un corte perpendicular a la misma (Área 1). Se documentó que dicha muralla está formada a base de bloques de arenisca de mediano tamaño en las caras interna y externa de la misma sin llegar a formar un verdadero lienzo, y que el interior está relleno de cascajo menudo. Mas que una muralla, parece tratarse de un lomo o caballón artificial de piedra que en este Área 1 alcanza los 5 m. de anchura, y sobre el que pudo ir una empalizada de madera.

En el otro sector situado más al este de la misma línea defensiva superior (Área 7) se abrió otro sondeo y se comprobó que el amura-

llamiento estaba formado con una base de grandes bloques de arenisca alineados e hincados en tierra, alguno de ellos con marcas de cincel, que formaban las paredes de contención del relleno de cascajo interno. En este lugar la línea defensiva de piedra tiene una anchura de 1,95 m. (VI pies y 1/2).

Esta línea defensiva interna en piedra difiere de las otras líneas defensivas en tierra y con fosos del resto del campamento. Como hipótesis a verificar en las futuras excavaciones puede plantearse la posibilidad de que nos encontremos ante los restos de un campamento más estable de alguna pequeña unidad dejada para vigilar la zona cuando marchó el grueso del ejército. Otra posibilidad es que corresponda a unas defensas suplementarias del campamento para proteger el pretorio del general.

La posibilidad de que se trate del campamento de una unidad auxiliar dejada como guarnición, junto al otro destacamento de vigilancia del barracón de la Espina del Gallego, es sumamente interesante porque pudiera suministrarnos mucha información sobre las últimas sublevaciones de los cántabros, pues sabemos por Dión Casio que en el año 19 a.C. los cántabros se dispusieron a asaltar los campamentos y las guarniciones romanas dejadas para el control del territorio.¹⁰¹

c. *Agger* y fosos del *vallum* interno (Área 3)

En el *agger* y fosos de la línea defensiva superior de la ladera oeste de Cildá, de la que en foto aérea y sobre el terreno son perfectamente visibles el talud defensivo (*agger*) sobre el que iba la empalizada (*vallum*) y dos fosos paralelos (*fossa duplex*) separados por el resalte del *contra-agger* interno, se procedió a instalar un cuadro de 16 por 2 metros para abrir una trinchera perpendicular a las defensas del campamento romano.

Retirado el nivel de tierra negra orgánica que había rellenado los fosos y suavizado la pendiente del *agger*, se llegó al nivel de arcillas amarillentas en las que habían sido excavadas originariamente las estructu-

¹⁰¹ DIÓN, LIV, 11, 2.

ras defensivas. El foso exterior, relleno de turba negra suelta,¹⁰² perfectamente diferenciable del nivel de arcilla, se comprobó que es un típico foso en V con paredes inclinadas (*fossa fastigata*) de 1,45 metros de anchura (unos V pies) y 0,70 m. de profundidad (II pies y 1/3), lo que viene a coincidir con las proporciones de los fosos romanos, cuya profundidad solía medir la mitad de lo que tenían de anchura. El borde exterior del mismo conserva una hilera muy irregular de piedras que posiblemente sirvieron para afianzar defensas de madera (*sudes stipites-que praeculi*), tal vez estacas puntiagudas o troncos con ramas (*cervi*).

Detrás del foso exterior se levanta un *contra-agger* interno en cuya parte superior se amontonan igualmente de forma irregular y dispersa bloques de piedra arenisca de pequeño o mediano tamaño que sujetarían defensas de madera como las señaladas o una empalizada (*vallum*) a base de trenzado de ramaje (*lorica*) para dificultar todavía más el paso al enemigo, al modo como se ve en las reconstrucciones de fortificaciones romanas de campaña que el ejército alemán hizo a principios de siglo en la Saalburg (Bad Homburg, Westfalia).¹⁰³

Entre el *contra-agger* interno y el terraplén del *agger* hay otro foso menos profundo, también de paredes inclinadas, que mide 1,90 ó 2 metros de anchura (VI pies y 1/3) y 0,60 m. de profundidad (II pies). El conjunto de los dos fosos y el *contra-agger* que los separa mide 5,10 m. (XVII pies).

El *agger* o terraplén de tierra tiene una altura de 2,14 m. entre el fondo del foso interno y la base de la empalizada superior (*vallum*). En el borde superior del *agger* se aprecia una hilera irregular de pequeños o medianos bloques de piedra cuya finalidad sería sostener la empalizada, aunque por el momento no se han localizado agujeros de poste con el correspondiente calce de piedras como los que se conocen en otros campamentos romanos de campaña.¹⁰⁴

¹⁰² Los fosos de esta línea defensiva se fueron cegando por un proceso de decantación de materia orgánica propiciado por el arrastre de humus realizado por el agua. Esto explica que los fosos sean turberas o relleno de tierra de humus.

¹⁰³ REDDÉ, 1996 a, p. 103.

¹⁰⁴ MATHERAT, 1943, p. 88.

Sobre el *agger* se aprecia un camino de ronda nivelado. Detrás de este camino de ronda existe una pequeña plataforma o base de tierra nivelada cuya función puede estar relacionada con las máquinas de guerra (*tormenta*) tipo *scorpiones* o *ballistae*, que eran situadas cada cierto trecho en las líneas defensivas de los campamentos romanos, como indica el Pseudo-Hyginio, el cual se refiere a que en territorio enemigo era necesario levantar estas plataformas (*tormentis tribunalia*) para las catapultas, especialmente alrededor de las puertas, en los salientes y donde se situaban las torres.¹⁰⁵

Plataformas de mayores dimensiones para catapultas (*ballistaria*) se han documentado en campamentos estables de época claudia, como en el de Hod Hill (Dorset), o en el de High Rochester (Northumberland), ya de época severiana,¹⁰⁶ pero para campamentos temporales o de verano sólo se conocía la cita del Pseudo-Hyginio y los ejemplos encontrados en los campamentos de maniobras de la *Legio IX Hispana* en Cawthorn (Yorkshire).¹⁰⁷

d. *Agger* y fosos del *vallum* externo (Área 5)

La línea defensiva exterior de la ladera oeste del campamento de Cildá, cuyos fosos son visibles en foto aérea pero que resultan difíciles de seguir con claridad sobre el terreno, conserva todavía un buen alzado del *agger* en el sector cercano a la esquina en ángulo recto con forma redondeada donde los atrincheramientos campamentales cambian de dirección y remontan la ladera para unirse al *vallum* superior.

En esta zona del *agger* y fosos orientados al oeste se instaló un cuadro de 12 por 2 metros para realizar un corte perpendicular en las estructuras defensivas.

Se comprobó que en el borde superior del *agger* existe una irregular base de piedras para afianzar el *vallum*. En la pendiente del *agger* y en el fondo del primer foso se localizaron una serie de losetas de piedra deslizadas desde la parte superior. Probablemente correspondiesen a algún tipo de enlosado del camino de ronda.

¹⁰⁵ PSEUDO-HYGINIO, 58.

¹⁰⁶ JOHNSON, 1983, pp. 94-95, 241-242.

¹⁰⁷ RICHMOND, 1932, pp. 33, 57-58, fig. 11, pl. VIII y XX.

Los fosos de este área, según se ha constatado al retirar la cubierta vegetal y el material de relleno de tierra orgánica que los había cegado, son de mayores dimensiones que los de la línea defensiva superior y están excepcionalmente bien conservados. No son fosos en V sino en U, otra modalidad de la *fossa fastigata*, la *fossa lateribus curvis*. El foso exterior mide 1,50 m. de ancho (V pies) por 0,60 m. de profundidad (II pies). El foso interno, separado del anterior por un *contra-agger* interno, mide 2,10 m. de ancho (VII pies) por 0,80 m. de profundidad (II pies y 2/3). Desde el fondo plano del foso interno hasta el borde superior del *agger* hay una diferencia de altura de 2,60 m., que originalmente se vería acrecentada por la altura del *vallum* de madera.

Ambos fosos y el *contra-agger* interno ocupan 4,80 m. de anchura (XVI pies). Este tipo de sistema defensivo a base de *fossa duplex*, es decir, dos fosos paralelos contiguos, se explica porque en vez de tener que excavar un foso único de XVI pies de abertura, resultaba menos trabajoso excavar dos de menores dimensiones que ocupasen esa misma anchura: el espacio a franquear por un posible asaltante era el mismo y la dificultad quedaba acrecentada por la existencia de dos barreras en vez de una. Por otra parte, los atrincheramientos resultantes eran así más sólidos. En campaña este tipo de atrincheramientos con fosos dobles eran utilizado sobre todo cuando había un ejército enemigo en las proximidades, como sabemos por los textos de César.¹⁰⁸

La pendiente de esta ladera acrecentaba la altura y la eficacia de las obras defensivas romanas excavadas en ella. Por ello, aunque las medidas de sus fosos se aproximan a las dimensiones de los fosos de campaña normales, que tenían VI pies (1,80 m. por 0,90 m.) o V pies (1,50 m. x 0,75 m.),¹⁰⁹ que eran los característicos precisamente de una *fossa duplex* del período cesariano, la cual disponía en el exterior de un foso de V pies y en el interior de un foso de VI pies,¹¹⁰ se trata en el caso de Cildá de atrincheramientos situados en la ladera de una montaña con fuerte pendiente, lo que hacía innecesario obras de mayor envergadura.

¹⁰⁸ CÉSAR, B.G., VII, 36 y 72; VIII, 9.

¹⁰⁹ MATHERAT, 1943, p. 90.

¹¹⁰ MATHERAT, 1943, p. 115.

7. Sondeos en el campamento de El Cantón

Los sondeos preliminares en el campamento de El Cantón se han limitado por el momento a practicar dos catas en el centro del yacimiento y a realizar un corte en las estructuras defensivas.

Se instaló un cuadro de 4 por 4 m. en la zona central del campamento (Área 1), a media distancia entre las dos puertas en *claviculae*. Se escogió este lugar porque parecía la zona más adecuada para la instalación de las tiendas de campaña legionarias. Los dos primeros cuadros que se abrieron al norte resultaron estériles arqueológicamente, apareciendo inmediatamente debajo de la capa de humus el nivel de tierra arcillosa amarilla formada por la descomposición de la roca madre. Se abrió por ello el sector 1 del cuadro A-4 y el sector 4 del cuadro B-4.

En B-4 aparecieron un par de objetos de hierro, uno de ellos alargado y de 16 cm. de longitud. El otro es más pequeño y pudiera ser un fragmento del anterior. La intensa deformación que han sufrido por la oxidación no permite identificar de qué tipo de piezas se trata. Ambos aparecieron junto a un suelo irregular de piedra suelta que pudiera ser un empedrado, extremo que habrá que verificar en las futuras campañas.

En un campamento de campaña temporal no es previsible que se utilizasen estructuras más permanentes que las tiendas de campaña, a excepción de las estructuras defensivas de fosos y terraplenes de tierra. En estas últimas se instaló un cuadro de 10 por 2 m. en la zona sur del perímetro defensivo (Área 2) para cortar perpendicularmente las defensas y estudiar las características del *agger* y foso único del campamento. Tras retirar el nivel de humus y el relleno de tierra negra del foso quedó perfilada la estructura original del *agger* y del foso.

Se trata de un *vallum* completo (*vallum ac agger fossaque*) compuesto por una única *fossa fastigata* de paredes en V que mide 2,66 m. de ancho por 0,43 m. de profundidad, y de un *agger* de tierra que unido a la profundidad del foso presenta una barrera frontal de 1,82 m. de altura, reforzada originariamente por la empalizada de madera. En el borde exterior del foso se alza un característico *contra-agger*.

8. Sobre el problema de los materiales

Nuestros sondeos se han dirigido a documentar las estructuras defensivas campamentales, los únicos elementos que permiten probar que se trata de campamentos romanos, pero en las que no era previsible que apareciese mucho material por no ser la zona de acampada. El carácter campamental de unos atrincheramientos lo definen sus estructuras defensivas antes que los materiales, como es el caso de los campamentos cesarianos de Mauchamp, identificados con los de la batalla del Aisne del 57 a.C. sin el concurso de materiales arqueológicos relevantes.¹¹¹ Igualmente, los campamentos republicanos de la Meseta o los cesarianos de *Ategua* (Córdoba) son perfectamente visibles en foto aérea y sus clarísimas estructuras bastan por sí mismas para demostrar su carácter campamental incluso sin ser excavados.¹¹²

Al margen de que nuestra demostración científica no dependía en absoluto del hecho accidental de que en los sondeos preliminares practicados selectivamente en los atrincheramientos defensivos hubiese o no hubiese materiales arqueológicos (cerámicas, utillaje metálico, monedas, molinos, etc.), como nunca dependió de material arqueológico alguno el saber que los campamentos romanos de los asedios de Alesia, de Masada o de Numancia eran los campamentos de asedio de esas ciudades, conviene llamar la atención sobre el hecho de que no es previsible que en yacimientos tipo campamento estacional o de verano (*castra aestiva*) como los que investigamos aparezcan tantos materiales como los que puedan aparecer en un campamento estable (*castra hiberna* o *castra stativa*) que haya experimentado una prolongada ocupación.¹¹³ Es bien ilustrativo a este respecto el caso de los campamentos de Alesia, donde hubo diez legiones durante más de un mes, y en los que apenas aparece cerámica (que además suele ser indígena) o armamento,¹¹⁴ localizándose este último sobre todo en los fosos de circunvalación exterior alrededor del *oppidum* galo.¹¹⁵

¹¹¹ PEYRE, 1978. REDDÉ, 1987, pp. 344-347.

¹¹² BLÁZQUEZ y CORZO, 1986.

¹¹³ Sobre *castra aestiva* y *castra hiberna*: LE BOHEC, 1990, pp. 138-141, 164-173.

¹¹⁴ Sobre las últimas excavaciones: REDDÉ et alii, 1995.

¹¹⁵ SIEVERS, 1995.

En un campamento estacional ocupado durante unas semanas o unos meses no pueden aparecer tantos materiales como en el emplazamiento romano de Retortillo (*¿Iuliobriga?*), ocupado durante siglos y que practicó un activo comercio e intercambio de bienes con otros centros y ciudades del mundo romano. Los legionarios romanos no iban a la guerra cargados de impedimenta inútil o de pesada y quebradiza cerámica. A este respecto es muy significativa la información que nos transmite Apiano sobre el ejército conducido por Escipión contra Numancia, en el que “Se prohibió tener para las comidas más vajilla que un asador, una marmita de cobre y un vaso”.¹¹⁶ Desde las reformas introducidas por Mario en el ejército romano cada legionario llevaba únicamente la impedimenta estrictamente necesaria.¹¹⁷ Sabemos por Cicerón que cada soldado tenía que cargar con sus armas, víveres para quince días y las herramientas necesarias para construir los campamentos.¹¹⁸ En las representaciones de legionarios en marcha de la Columna Trajana éstos llevan sus *impedimenta* colgadas de un asta cruciforme (la *furca*), y cada soldado transporta en ella dos recipientes de bronce (una cacerola y una marmita), un saco o mochila rectangular de cuero y otros dos sacos u objetos menos característicos.¹¹⁹

Excavando en extensión las zonas de acampada de Cildá o de El Cantón es previsible que aparezcan en el futuro algún arma o herramienta rota, clavos de sandalia, clavijas de tiendas de campaña y algún material numismático perdido, los únicos elementos que puede dejar un ejército en campaña después de levantar el campamento y recoger meticolosamente toda su impedimenta. Es ilustrativo a este respecto lo que ya ha suministrado el campamento de El Cantón en superficie y en los sondeos: molinos, plomo de restañar, posible *pilum* roto y otros objetos de hierro. Los campamentos y los atrincheramientos romanos de campaña de este tipo, como es el caso de los fosos o de los campamentos de Alesia, han sido fechados por sus materiales numismáticos y por la tipo-

¹¹⁶APIANO, *Iber.*, 85.

¹¹⁷WARRY, 1980, pp. 134-135.

¹¹⁸CICERÓN, *Tusc.*, II, y XVI, 37.

¹¹⁹FEUGERE, 1993, pp. 72-73.

logía de las armas que han aparecido en ellos.¹²⁰ Otros campamentos romanos más estables también han sido fechados con preferencia gracias a las monedas, como es el caso del campamento de Aulnay-de-Saintonge,¹²¹ o del de Cáceres el Viejo, este último datado con seguridad en la primera mitad del siglo I a.C. por los materiales numismáticos, las fíbulas, la vajilla de bronce y las lucernas¹²² antes que por la cerámica que en él ha aparecido (grandes ánforas, *dolia* y vajilla ordinaria).¹²³

Un caso diferente es el de la Espina del Gallego. Este castro indígena, dotado de tres grandes líneas de murallas de mampostería bien conservadas, no ha suministrado por el momento mas materiales indígenas que los significativos restos encontrados en el Área 3, junto a la cara interna de la muralla superior. Las dos catas realizadas en el Área 5, en la zona llana de la parte alta del castro situada entre las dos murallas superiores, resultaron estériles arqueológicamente. Se comprobó además que en estas zonas llanas de la parte superior del castro existe una escasa potencia, llegándose casi inmediatamente debajo de la capa de humus al nivel inferior de arcilla estéril o a un nivel de rocas de arenisca.

El hecho de que nuestros sondeos en el castro se hayan centrado en la estructura de la muralla exterior y en el barracón romano, nos ha obligado a dejar para las próximas campañas la continuación de la búsqueda del nivel indígena. No obstante, se pueden apuntar ya algunas explicaciones a esta escasez de materiales en las zonas llanas de la parte superior del *oppidum*.

La primera hipótesis que puede plantearse es que la Espina del Gallego es una fortaleza que pudo haber sido levantada en el mismo momento de las guerras cántabras, experimentando una corta ocupación que explicaría la escasez de materiales indígenas. Otra posibilidad, de la que existen paralelos en diversos yacimientos castreños del mismo tipo, tanto al norte como al sur de la Cordillera Cantábrica, es que los

¹²⁰ SIEVERS, 1995.

¹²¹ REDDÉ, 1987, pp. 348-359.

¹²² ULBERT, 1984, p. 203.

¹²³ Esta abundancia de materiales se explica porque era un campamento estable que fue incendiado y abandonado precipitadamente durante la guerra sertoriana.

movimientos post-deposicionales causados por la lluvia, pero sobre todo por la intensa nivación y posterior fusión, han provocado el arrasamiento de la escasa potencia estratigráfica existente en las partes altas del castro. Según esto, cabe esperar que los materiales indígenas arrastrados desde la cima aparezcan retenidos en la cara interna de las murallas y en los fosos.

Se trata de un hecho bastante común en los castros de la Edad del Hierro de la vertiente cantábrica. Como ejemplo, podemos citar el caso del castro de Kosnoaga (Gernica-Lumo, Vizcaya), en el que Miguel Unzueta y Ana Martínez Salcedo abrieron 77 sondeos, de los cuales sólo una docena proporcionaron materiales y estructuras. Las zonas fértiles coincidieron, según nos indica Unzueta, con depósitos secundarios de materiales que colmataban los fondos de foso o las zonas que conservaban el levante de la cara interna de la muralla.

La falta de materiales en la zona central del castro de Kosnoaga se debe, según ha constatado Unzueta, tanto a la fragilidad de las estructuras de habitación (cabañas de postes de madera y paredes de mantenido de barro) como a la poca consistencia de los tipos cerámicos y a la fuerte acidez del suelo. Por otra parte, los movimientos post-deposicionales, que en este castro han sido provocados principalmente por las roturaciones agrícolas y la preparación de las tierras como campos de cultivo, han arrasado la escasa potencia estratigráfica que presenta el castro en este punto y han eliminado cualquier indicio de muralla en el relieve, llevando los materiales a posiciones secundarias en fosos y caras internas de la muralla.¹²⁴

Como ejemplo característico puede citarse también el caso del castro de Las Rabas (Celada Marlantes), que por los abundantes materiales aparecidos en la vaguada situada al pie de la vertiente norte del mismo, viene siendo considerado como el más rico y característico de la fase celtibérica en Cantabria. Sin embargo, dentro del castro propiamente dicho, en la parte alta, las catas realizadas por sus excava-

¹²⁴ Según comunicación personal de Miguel Unzueta y las memorias de las excavaciones del castro de Kosnoaga: UNZUETA y MARTÍNEZ, 1990, hoja 10, cap. 2.

dores resultaron estériles (cata nº 2) o sólo proporcionaron inmediatamente después de la capa de humus materiales revueltos y ningún indicio de vivienda estable, llegándose enseguida a niveles estériles (Cata Sembrado), lo que hace suponer a su excavador, M. Á. García Guinea, que gran parte del castro es estéril y que no dará materiales aprovechables.¹²⁵

Además de todas las causas señaladas, el hecho de no haber aparecido más material indígena puede deberse también a la naturaleza endeble de las estructuras del yacimiento y de sus materiales, a la posibilidad de que el estrato fértil sea poco potente y esté muy alterado (los mismos romanos que levantaron el barracón pudieron adaptar la terraza eliminando las estructuras anteriores, pues está construido sobre un nivel de arcilla base estéril) o a que la zona donde se practicaron los sondeos no fuera la más ocupada.

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS

La existencia de una serie de fortalezas en los cordales de las sierras de Toranzo y de Iguña para cerrar las entradas hacia los valles de la vertiente costera de Cantabria (castros de los Agudos, Cueto del Agua, Alto del Cueto y Espina del Gallego) ha probado la existencia en este territorio de una sociedad indígena cuyo dispositivo defensivo militar estaba organizado para controlar el territorio e impedir la entrada por la línea de cumbres de cualquier invasión procedente del otro lado de la Cordillera.

Uno de estos cordales de los valles centrales de Cantabria (la Sierra del Escudo y el ramal de la misma que se prolonga hacia el norte), que desde época prerromana fue un eje de comunicación natural para atravesar la Cordillera hacia el Valle del Ebro,¹²⁶ según prueba la existencia en él del castro de la Espina del Gallego, fue el camino utilizado

¹²⁵ GARCÍA GUINEA y RINCÓN, 1970, pp. 12-13, 16. GARCÍA GUINEA, 1997, p. 26.

¹²⁶ Sobre las comunicaciones por las sierras en la Cantabria prerromana y romana: GONZÁLEZ DE RIANCHO, 1988. PERALTA y OCEJO, 1996, p. 26.

por el ejército romano para atravesar la Cordillera desde el sur y forzar la entrada a los valles de las cuencas del Pas y del Besaya.¹²⁷

El gran complejo militar romano descubierto en torno al castro de la Espina del Gallego, formado por los campamentos de Cildá y El Cantón, así como por el *castellum* y los atrincheramientos existentes en la sierra más al sur, en la zona de Marajo, prueban que se trató de una operación militar de envergadura y que el avance del ejército romano fue frenado por la resistencia ofrecida por los cántabros en la fortaleza de la Espina del Gallego.

Todas estas evidencias arqueológicas han venido a desmentir la tesis oficial de las guerras cántabras, según la cual el ejército romano venció a los cántabros en Aradillos (donde no existen yacimientos arqueológicos relacionables con estas guerras) y bajó por el valle del Besaya o recibió por él refuerzos desembarcados en Suances, interpretación que se basaba en la errónea suposición de que la vía romana construida después de la guerra para comunicar el asentamiento civil de Retortillo (*¿Iuliobriga ?*) con *Portus Blendium* (Suances) sería la *via militaris* que habrían utilizado las legiones y las tropas de la *classis Aquitana* para abrir el camino hacia la costa.¹²⁸ En realidad, para avanzar rápidamente por un país enemigo, en contra de esta arraigada creencia

¹²⁷ La utilización de este estratégico camino para invadir Cantabria ha sido una constante en la historia militar de la región: En la primavera del año 791 un ejército cordobés enviado por el emir Hixem I penetró por el alto Ebro y llegó hasta el Escudo. En junio de 1.808 un destacamento de voluntarios del "Armamento Cántabro" se apostó en el Escudo para impedir el paso de las tropas francesas del general Merle. En noviembre de 1.837 las columnas carlistas de Santiago Villalobos se aseguraron el control del paso del Escudo. Finalmente, en agosto de 1.937 las tropas del C.T.V. italiano que mandaba el general Ettore Bastico vencieron la resistencia de las posiciones republicanas en el Escudo y avanzaron hacia Santander.

¹²⁸ IGLESIAS y MUÑIZ, 1992, pp. 98-99. En otros casos las suposiciones personales de determinados autores, empeñados en sostener nuevamente que "la llegada hacia la costa debió de ser un verdadero paseo militar" (GARCÍA GUINEA, 1997, p. 28), chocan de frente con la realidad arqueológica de un campo de batalla de las guerras cántabras.

de origen popular que cree ver una señal del paso de las legiones en cualquier camino empedrado, durante una campaña militar el ejército romano nunca despilfarró sus energías en grandes obras públicas de enlosado de calzadas, lo que habría sido una inútil pérdida de tiempo, sino que, donde era necesario, abría un camino provisional talando árboles, despejando zonas rocosas, desecando lugares empantanados y aplanando el suelo de tierra para permitir el paso del ejército y mantener abiertas las comunicaciones con la retaguardia.¹²⁹

Tal corriente interpretativa fue elaborada por eruditos en los textos clásicos o en la bibliografía sobre las antigüedades regionales, pero desconocedores de las cuestiones militares, en especial de la forma de combatir o de desplazarse de un ejército de la Antigüedad en un terreno montañoso. A este respecto disponemos de textos de tácticos de época romana, como Onosander,¹³⁰ autor de mediados del siglo I d.C., y Arriano,¹³¹ de tiempos de Antonino Pio, en los que se especifica a los generales que debían procurar avanzar por terrenos llanos y despejados u ocupar las alturas, evitando siempre los desfiladeros. Si un ejército romano se veía en la obligación de atravesar un desfiladero o un terreno angosto no tenía más opción que estrechar y alargar sus filas haciéndolas muy vulnerables a un ataque por los desprotegidos flancos. Los estrategas de la Antigüedad, como César en el 57 a.C. durante la campaña contra los belgas¹³² o Tito en Samaria durante la guerra contra los judíos,¹³³ se vieron obligados a tomar medidas extraordinarias en el orden de marcha de sus ejércitos para hacer frente a este tipo de comprometida situación.

Una de las tácticas favoritas de los hispanos, especialistas en la guerra en terrenos abruptos, era precisamente el ataque por sorpresa cuando las columnas romanas atravesaban un desfiladero, momento en el que estos no podían maniobrar ni desplegar sus fuerzas para la batalla. Así asestó un terrible golpe al pretor Nobilior el celtíbero Caros, que en el

¹²⁹ LE BOHEC, 1990, p. 138.

¹³⁰ ONOSANDER, VI y VII (Citado por LE BOHEC, 1990, pp. 136-137).

¹³¹ ARRIANO, *Táctica*, XI, XIII y XVI.

¹³² CÉSAR, B.G., II, 19, 2-3.

¹³³ FLAVIO JOSEFO, *Bello Iudaico*, V, 2, 1.

año 153 a.C. mató a 6.000 romanos y a 4.000 de sus aliados al sorprenderlos en las estrechas márgenes del río Valdano (afluente del Duero).¹³⁴ En el año 147 a.C. el pretor Vetilio sucumbió con 10.000 de sus hombres cuando cayó en la trampa que el lusitano Viriato le había preparado en las boscosas angosturas del valle del Barbésula (Guadiaro).¹³⁵ Semejante emboscada sufrió el cónsul Mancino en el año 137 a.C., que al verse atrapado en un desfiladero hubo de rendirse con su ejército de 20.000 hombres a 4.000 numantinos apostados en las cumbres.¹³⁶

Como indica Yann Le Bohec, especialista en el ejército romano de época imperial y en sus tácticas, el avance por un pasaje estrecho debía ser evitado a cualquier precio. El paso de un desfiladero o un estrechamiento del terreno tenía un carácter absolutamente excepcional y se dio en pocas ocasiones porque favorecía las emboscadas y no permitía asegurar la protección de los flancos.¹³⁷ Por ello, el avance por la cuenca del Besaya, con varios pasos estrechos y peligrosos difícilmente transitables para un ejército, habría sido contrario a las prácticas habituales del ejército romano y muy propicio en cambio para la táctica de emboscadas que practicaban los cántabros desde las alturas, en las hondonadas y en los bosques, como sabemos por Dión Casio.¹³⁸

En cambio, la Sierra del Escudo y la prolongación hacia el norte de la misma por Iguña y Toranzo, es la mejor entrada natural desde el Valle del Ebro para llegar a la costa dominando el territorio y sin riesgos de emboscadas. Se deduce además del texto de Orosio que *Aracelium* o *Racilium* fue el *oppidum* que ofreció la última resistencia antes de que los romanos pudiesen iniciar la conquista de los valles septentrionales:

“Se tomó después y se arrasó el *oppidum* de Racilio, que resistió con gran tenacidad y durante mucho tiempo. Además,

¹³⁴ APIANO, *Iber.*, 45.

¹³⁵ APIANO, *Iber.*, 62-63.

¹³⁶ LIVIO, *Periochae*, 55. PLUTARCO, *Tiberio Graco*, 5.

¹³⁷ LE BOHEC, 1990, p. 137.

¹³⁸ DIÓN, LIII, 25, 5-7.

las partes ulteriores de *Gallaecia*,¹³⁹ que llenas de montañas y pobladas de bosques limitan con el Océano, fueron sometidas por los legados Antistio y Firmio, después de grandes y penosas guerras”.¹⁴⁰

La campaña contra los cántabros de Cayo Antistio Vetus, especialista en la guerra de montaña que ya había luchado en los Alpes contra los sálasos del Valle de Aosta,¹⁴¹ tuvo lugar en el año 25 a.C.¹⁴² Fue él, al frente del ejército de la Tarraconense y en colaboración con la flota de Aquitania,¹⁴³ quien consiguió quebrantar la resistencia cántabra y llegar a la costa. Lucio Aemilio en el 25-24 a.C.¹⁴⁴ y Cayo Furnio en el 22 a.C.¹⁴⁵ continuarían su labor como nuevos legados del ejército de la Tarraconense.

La descripción de Orosio encaja con las características topográficas y arqueológicas del campo de operaciones militares que existe en torno al *oppidum* de la Espina del Gallego: el castro impide el paso al norte en un estrechamiento de la sierra (sus mayores defensas se dirigen precisamente contra el sur), y el ejército romano que entró por esta sierra desde el sur tuvo que detenerse ante este obstáculo y atrincherarse en el *castra maiora* de Cildá, en el *castra minora* de El Cantón y en las demás fortificaciones. A todo ello hay que añadir que estos emplazamientos se encuentran frente a la bahía de Santander, el *Portus Victoriae*,¹⁴⁶ desde el

¹³⁹ Se refiere a la provincia de *Gallaecia* de fines del Imperio Romano, que incluía Cantabria y Asturias, como indica el propio Orosio (VI, 21, 1): *Cantabri et Astures Gallaecia provincia portio sunt...* Sobre esta provincia, creada en el siglo III d.C.: TRANOY, 1981, pp. 389-403.

¹⁴⁰ OROSIO, VI, 21, 3-6. Sobre este mismo episodio FLORO (II, 33, 50) dice lo siguiente: “En tercer lugar, ataca con grandes fuerzas la ciudad de Aracelio. Tomada ésta, tuvo lugar por último el asedio del monte Medulo...”.

¹⁴¹ APIANO, *Illyr.*, 17.

¹⁴² DIÓN, LIII, 25, 5 ss.

¹⁴³ FLORO, II, 39, 49. OROSIO, VI, 21, 4.

¹⁴⁴ DIÓN, LIII, 2, 9.

¹⁴⁵ DIÓN, LIV, 5, 1.

¹⁴⁶ Sobre el *Portus Victoriae*: FERNÁNDEZ OCHOA y MORILLO, 1994, pp. 107-112. CASADO SOTO y GONZÁLEZ ECHEGARAY, 1995.

que se llega fácilmente por zonas llanas y despejadas del ancho valle del Pas hasta el paraje que nos ocupa. El nombre de *Portus Victoriae* alude al culto a la Victoria asociado a Augusto, pero al mismo tiempo hay que considerar la posibilidad de que dicha fundación tuviese como origen el desembarco de refuerzos de la *classis Aquitana* para apoyar al extenuado ejército de Antistio, que fue el hecho de armas con el que se remató la campaña del año 25 a.C., y con el que se consideró haber vencido a los cántabros. En este sentido, las fuentes aluden a que después de la campaña de Antistio Augusto hizo celebrar la victoria en los campamentos, se fundó *Emerita Augusta* para los veteranos, y él regresó a Roma, donde cerró el templo de Jano convencido de haber conseguido la pacificación definitiva de Cantabria y Asturia.¹⁴⁷ La confirmación de que ese año se dio oficialmente por concluida la guerra contra los pueblos del Norte lo demuestra igualmente un monumento que ha pasado desapercibido a la mayoría de los tratadistas de estas guerras, el triple trofeo de *Lugdunum Convenarum* (Saint-Bertrand-de-Comminges, Haute-Garonne), erigido en este momento del año 25 a.C. para conmemorar las victorias augústeas en *Hispania, Galia y Actium*.¹⁴⁸

La hipótesis que hemos planteado de que el campo de operaciones militares descubierto en Cildá, la Espina del Gallego y los demás yaci-

¹⁴⁷ FLORO, II, 33, 52, 53 y 59. OROSIO, VI, 21, 11 y 21. DIÓN, LIII, 29. HORACIO, *Carm.*, 3, 14. CRINAGORAS, *Anthol. Palat.*, 6, 161.

¹⁴⁸ La ciudad de *Lugdunum Convenarum* fue elegida para erigir en ella este monumento por encontrarse en un paso fronterizo de los Pirineos situado entre las provincias pacificadas, la Tarraconense y Aquitania. El trofeo fue realizado por artistas de la corte a partir de una maqueta oficial. Comprendía un conjunto central sobre un podio que conmemoraba la victoria de *Actium* contra Marco Antonio en 31 a.C., compuesto por despojos navales y victorias aladas. A la izquierda se alzaba el trofeo conmemorativo de la pacificación de la Galia, consistente en un tronco de árbol con armamento de los vencidos, una muchacha cautiva que personifica a la *Galia devicta* y un bárbaro cautivo. A la derecha del trofeo central de *Actium* estaba el trofeo hispano, con un tronco de árbol con despojos bélicos cántabro-astures, una joven cautiva simbolizando a la *Hispania devicta* y un bárbaro atado y arrojado (PICARD, 1947; Id., 1957, pp. 257-259, 266, 270-274. MAY, 1986, pp. 102-107).

mientos citados pudiera corresponder con el famoso episodio bélico de *Aracelium* es perfectamente defendible desde el punto de vista científico,¹⁴⁹ al contar con evidencias arqueológicas y argumentos mucho más sólidos que otras localizaciones propuestas por tratadistas de las guerras cántabras que nunca han realizado prospecciones sobre el terreno mínimamente fiables. También cabe la posibilidad de que estos campamentos y barracón romanos volviesen a desempeñar un importante papel en las guerras del 24 a.C.¹⁵⁰ y del 22 a.C.,¹⁵¹ o en las últimas sublevaciones cántabras del 19 a.C.¹⁵² y del 16 a.C.¹⁵³

Son cuestiones sobre las que es de esperar que las próximas excavaciones en estos yacimientos arrojen alguna luz. En cualquier caso, lo esencial desde el punto de vista científico es que por primera vez se han podido localizar los restos de un importante acontecimiento bélico de las guerras cántabras, y que los trabajos arqueológicos preliminares han confirmado su cronología augústea y su inequívoco carácter de emplazamientos militares romanos, los primeros de una campaña de alta montaña encontrados en el mundo.

ADDENDA: EL CAMPAMENTO ROMANO DE LA COLLADA

El campo de operaciones militares de las guerras cántabras dado a conocer y excavado el año pasado en la sierra que separa Iguña y Toranzo, formado por la fortaleza cántabra de la Espina del Gallego, rodeada por los campamentos romanos de Cildá y El Cantón, así como por los atrincheramientos romanos de la zona de Marojo, ha visto ampliadas

¹⁴⁹ Conviene recordar a este respecto que la identificación del asentamiento romano de Retortillo (Reinosa) con la ciudad de *Iuliobriga* de las fuentes clásicas es igualmente una hipótesis verosímil y comunmente admitida, pero que no se sustenta sobre una inscripción aparecida en el yacimiento o una prueba irrefutable que demuestre científicamente sin ningún género de dudas tal identificación, que se remonta a los escritos de Flórez (siglo XVIII).

¹⁵⁰ DIÓN, LIII, 2, 9.

¹⁵¹ DIÓN, LIV, 5, 1.

¹⁵² DIÓN, LIV, 11, 1.

¹⁵³ DIÓN, LIV, 220, 2.

sus ya monumentales dimensiones con el reciente descubrimiento más al norte de otro gran campamento romano. Un montañero de la zona nos informó sobre la existencia de unos amurallamientos de un posible castro, comprobando por nuestra parte sobre el terreno junto a Federico Fernández que se trataba de un campamento romano de grandes dimensiones y confirmando con posterioridad mediante el estudio de foto aérea el indudable carácter campamental romano de las estructuras defensivas existentes en este nuevo enclave arqueológico. Fue dado a conocer oficialmente por el Sr. Javier López Marcano, Consejero de Cultura, en la rueda de prensa celebrada el 4 de septiembre de 1998 tras visitar el yacimiento.

El campamento romano se encuentra situado en el monte de La Collada o Campo de las Cercas,¹⁵⁴ en el extremo septentrional de la línea de cumbres que forman la divisoria entre las cuencas del Pas y del Besaya, a unos 700 metros de altitud. Corresponde a los ayuntamientos de San Felices de Buelna y Puente Viesgo. Está en un monte desde el que se controla visual y estratégicamente todo el valle de Buelna por el oeste y los castros del Alto del Cueto y del Cueto del Agua. Por el norte se alzan frente a él los emplazamientos castreños del macizo del Dobra y, al fondo, la bahía de Santander. Por el sur, en el mismo cordal montañoso, se divisan el castro de la Espina del gallego y los campamentos romanos de Cildá y El Cantón, con los que tuvo que estar relacionado.

El campamento romano de La Collada dispone de unas estructuras defensivas visibles sobre el terreno y en foto aérea que forman un vasto recinto defensivo de unas 18 hectáreas. El campamento mide cerca de 1 kilómetro de largo por 250-300 metros de ancho. Su forma se adaptó a la montaña donde está asentado, por lo que tiene una estructura estrecha y alargada que sigue la disposición de la línea de cumbre, pero procurando conservar en la medida de lo posible la forma rectangular típica de los campamentos romanos. El trazado rectilíneo de sus atrincheramientos, sus esquinas redondeadas para evitar ángulos demasiado

¹⁵⁴ Longitud: 4° 00' 5". Latitud: 43° 15' 25".



Fig. 19. Foto aérea del campamento romano de La Collada

salientes en las defensas y su sistema de fosos y de puertas en *claviculae* son obra de agrimensores militares romanos.

El nuevo campamento dispone en su sector sur y oeste de un *agger petrosus* levantado aprovechando los materiales de la garma de piedra existente en esas zonas del perímetro defensivo. Delante de este *agger* o amurallamiento de piedra se aprecia un único foso. En los sectores norte y este el *agger* es de tierra, como en los campamentos de Cildá y El Cantón, y dispone de un foso. En el centro del campamento existe otra estructura defensiva que lo divide en dos recintos de similares dimensiones. Parece bastante claro que nos encontramos ante un campamento de campaña (*castra aestiva*) de dos legiones con sus correspondientes auxiliares, es decir, de una fortaleza campamental que pudo albergar unos 14.000 ó 15.000 hombres en tiendas de campaña.

No parece tratarse de un campamento de batalla situado frente al enemigo, como es el caso del campamento de Cildá, unos 6 kilómetros al sur en la misma sierra, que dispone de una imponente línea defensiva con fosos dobles cara al castro enemigo que cerraba el paso por la línea de cumbres.

Las *claviculae* de las puertas del campamento de La Collada están construidas en piedra, igual que las existentes en los campamentos del asedio de Masada (Israel) que excavaron Schulten y Richmond.¹⁵⁵ Existen tres de estas puertas en el sector oeste del perímetro defensivo y una en el sector norte. La que está entre los dos recintos campamentales adosados dispone por detrás de un pasillo de acceso de uno a otro campamento. alguna de ellas conserva todavía el alzado de muro en forma de cuarto de círculo, lo que posiblemente nos permita averiguar cuando se excaven cómo iban dispuestos en la *clavicula* o alrededor de ella la torre y la plataforma para la catapulta, pues el Pseudo-Hyginio indica expresamente que alrededor de las puertas iban las *tormentis tribunalia* y las *turris*.¹⁵⁶ Estas *claviculae* del *castra* de La Collada, junto a las localizadas en los *castra* de Cildá y El Cantón, son sumamente interesantes porque se encuentran entre los pocos ejemplos de cronología augústea que se conocen. Como ya hemos señalado, todos los demás campamentos con *claviculae* existentes

¹⁵⁵ RICHMOND, 1962, pp. 142-155, figs. 1, 5-7. YADIN, 1978, pp. 207-223.

¹⁵⁶ PSEUDO-HYGINIO, 58.

en el mundo romano databan de la conquista de la Galia por Julio César o eran ya del siglo I d.C. o de la primera mitad del siglo II d.C.

La aparición del nuevo campamento de La Collada ha venido a reforzar la importancia excepcional que durante las guerras cántabras tuvo toda la línea de cumbres que desde la Sierra del Escudo hasta Buelna y Puente Viesgo separa las cuencas del Pas y del Besaya. Los campamentos y atrincheramientos romanos localizados en esta divisoria se extiende ya a lo largo de 20 kilómetros de sierra. Está claro por ello que nos encontramos ante un acontecimiento de importancia de los que aparecen citados en los textos sobre las guerras cántabras de los años 29 a 16 a.C. Hemos planteado como hipótesis la posibilidad de que nos encontremos ante el campo de operaciones para la toma de *Aracelium*, el último bastión de los cántabros tomado en el año 25 a.C. por el ejército de la Tarraconense con el apoyo de la flota venida de Aquitania, episodio que permitió al general Cayo Antistio Vetus iniciar la conquista de la vertiente costera de Cantabria trasponiendo la Cordillera desde el sur. Apoyan esta interpretación, según se ha planteado, una serie de hechos: que en Aradillos (Reinosa) no hay restos arqueológicos, que a la luz de los últimos descubrimientos está claro que el ejército romano atravesó la Cordillera por la línea de cumbres que separan Iguña, Toranzo y Buelna, enfrentándose allí a la resistencia de una fortaleza cántabra (la Espina del Gallego), y a que estos parajes se encuentran frente a la bahía de Santander (*Portus Victoriae*), el mejor lugar de la región para el desembarco de refuerzos de una gran flota de guerra.

El campamento de La Collada ha supuesto un notable respaldo a esta hipótesis de reconstrucción histórica porque se encuentra en la retaguardia del castro que contuvo a las legiones que avanzaban desde el sur y acamparon en Cildá. ¿Nos encontramos ante el campamento de las tropas desembarcadas por la flota de Aquitania, que cogieron por la espalda a los cántabros que resistían en *Aracelium*? La hipótesis es sugerente, pero también pudiera tratarse del campamento donde se unieron los dos ejércitos tras la toma de la fortaleza indígena, o de un campamento de otra fase de la guerra. La primera posibilidad cuenta a su favor con el hecho de que el nuevo campamento se encuentra junto al *Portus Victoriae*, y que este último nombre parece que deba relacionarse con el momento en el que ofi-

cialmente se dio por concluida la guerra contra los cántabros, que los textos vinculan a la campaña del 25 a.C., al término de la cual Augusto regresó a Cantabria desde *Tarraco* para imponer sus condiciones a los vencidos, se celebró la victoria en los campamentos y partió a finales de ese año hacia Roma, donde cerró las puertas del templo de Jano en señal de que la guerra había terminado y rechazó la celebración del triunfo que le ofrecía el Senado.¹⁵⁷ La victoria cantábrica del emperador fue conmemorada en ese momento de las campañas contra los cántabros con la erección del trofeo de *Lugdunum Convenarum*, por lo que todo apunta a que la concesión del nombre de *Portus Victoriae* debe vincularse a los fastos de finales del año 25 a.C. y al lugar donde se produjo el desembarco que permitió alcanzar esa victoria sobre los cántabros atrincherados en *Aracelium*.

Todo el complejo militar existente en el cordal que separa los valles del Pas y del Besaya es parangonable a los pocos asedios romanos localizados en otras partes del Imperio. De hecho, aunque no hubo en él diez legiones como en el asedio de Alesia por Julio César en el año 52 a.C., por sus dimensiones y número de tropas (como mínimo tres legiones en todos los campamentos descubiertos por el momento), es de mayor importancia que el famoso asedio de Masada en el 72 d.C., donde intervino una sola legión (la *Legio X Fretensis*). Las excavaciones que van a seguir desarrollándose durante los próximos años en estos yacimientos excepcionales con el apoyo de la Consejería de Cultura de Cantabria permitirán empezar a comprender cómo fue la conquista romana de Cantabria, un período insuficientemente investigado que ha dejado de pertenecer al mundo de los mitos y de las meras hipótesis para convertirse en una realidad arqueológica tangible.

¹⁵⁷ DIÓN, LIII, 25, 8. FLORO, II, 33, 51-53. OROSIO, VI, 21, 11.

Bibliografía

- ABÁSULO, J. A. Y ALCALDE, G. (1996): "Obbellegino en Cantabria". *III Congreso de Historia de Palencia. Palencia*: 303-314.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1997): "La moneda hispánica con jinete y cabeza varonil: ¿tradicción indígena o creación romana?". *Zephyrus*, XLVIII: 235-266.
- ARREDONDO, A. (1976-77): "Índice preliminar de poblados cántabros". *Altamira*, XL: 537-554.
- BISHOP, M. C. Y COULSTON, C. N. (1993): *Roman military equipment*. London.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1983): "Ategua". *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 15: 93-135.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1982): "Masada. Fortaleza de Herodes y holocausto celote". *Revista de Arqueología*, 18: 38-45.
- BLÁZQUEZ, J. M. Y CORZO, R. (1986): "Luftbilder römischer Lager aus republikanischer Zeit in Spanien". *Studien zu den Militärgrenzen Roms III 13 Internationaler Limeskongress Aalen, 1983*. Stuttgart: 681-691.
- CAAMAÑO, J. M. (1984): "Excavaciones en el campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes. Coruña). 1981". *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 18: 235-254.
- CAAMAÑO, J. M. (1984-85): "La *cohors I Celtiberorum* y su campamento de Cidadela (Sobrado dos Monxes. Coruña)". *Cuaderno de Estudios Gallegos*, 100: 71-78.
- CAAMAÑO, J. M. (1991): "El ejército imperial romano en Hispania: el campamento de la *Cohors I Celtiberorum*". *Ciudad y Torre. Roma y la Ilustración en La Coruña (Catálogo de la Exposición)*. La Coruña: 19-22, 55-59.
- CASADO SOTO, J. L. Y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1995): *El puerto de Santander en la Cantabria romana*. Santander.
- DIEGO SANTOS, F. (1985): *Epigrafía romana de Asturias*. Oviedo.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. Y SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (1988): *La Corona y el castro de Corporales II*. Madrid.

- FERNÁNDEZ OCHOA, C. Y MORILLO, A. (1994): *De Brigantium a Oiaso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cántabros en época romana*. Madrid.
- FEUGERE, M. (1993): *Les armes des romains de la République à l'Antiquité tardive*. París.
- FLÓREZ, E. (1981): *La Cantabria*. Santander.
- FRAILE, M. A. (1989): *Historia social y económica de Cantabria hasta el siglo X*. Reinosa-Santander.
- GARCÍA ALONSO, M. (1983-84): "Inscripción latina y yacimientos medievales en San Miguel de Aguayo". *Altamira*, XLIV: 113-120.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1956): "Hallazgos monetarios en la provincia de Santander". *Archivo Español de Arqueología*, XXIX: 198-199.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1963): "Puñal romano de Iuliobriga". *Archivo Español de Arqueología*, XXXVI: 200-201.
- GARCÍA GUINEA, M. Á. Y RINCÓN, R. (1970): *El asentamiento cántabro de Celada Marlantes (Santander)*. Santander.
- GARCÍA GUINEA, M. Á. (1997): "El asentamiento de Celada Marlantes y la futura arqueología de los cántabros". *Cuadernos de Campoo*, 7. Reinosa: 24-29.
- GARCÍA MORÁ, F. (1991): *Un episodio de la Hispania republicana: La guerra de Sertorio*. Granada.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1979-80): "Las mansiones de la placa 1 del Itinerario de Barro". *Altamira*, XLII: 7-39.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1997): *Los cántabros*. Santander.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. Y SOLANA SAINZ, J. M. (1975): "La Legión IV Macedónica en España". *Hispania Antiqua*, V: 151-203.
- GONZÁLEZ DE RIANCHO, J. (1988): *La vía romana de El Escudo*. Santander.
- GONZÁLEZ DE RIANCHO MARIÑAS, A. (1988): "Estela de San Vicente de Toranzo (Cantabria)". *Revista de Arqueología*, 89. Madrid: 62.
- GRENIER, A. (1931): *Manuel d'Archéologie gallo-romaine*, I. París.
- IGLESIAS, J. M. (1985): *Juliobriga*. Santander.
- IGLESIAS, J. M. Y MUÑIZ, J. A. (1992): *Las comunicaciones en la Cantabria romana*. Santander.

- IGLESIAS, J. M. y MUÑIZ, J. A. (1994-95): "Prospecciones y excavaciones arqueológicas en el collado de Peña Cutral (Enmedio, Cantabria)". *Memorias de Historia Antigua*, XV-XVI: 322-342.
- IRIARTE, A. (1995): "Las estructuras arquitectónicas en el nivel romano". *Atxa. Poblado indígena y campamento militar romano*. Dir. E. Gil Zubillaga. Vitoria: 361-382.
- JOHNSON, A. (1983): *Roman Forts of the 1st and 2nd centuries AD in Britain and the German Provinces*. London.
- JORDÁ, C. (1962): *Lancia*. Archivo Español de Arqueología 1. Madrid.
- KAHRSTEDT, U. (1937): "Lager mit *claviculae*". *Bonner Jahrbücher*, 138: 144-152.
- KÖHLER, F. (1931): "Das zweite Römerlager bei Kneblinghausen". *Mannus*, 23: 184-201.
- LE BOHEC, Y. (1990): *L'armée romaine*. París.
- LENOIR, M. (1977): "Lager mit *claviculae*". *Mélanges de l'École Française de Rome (Antiquité)*, 89: 697-722.
- LE ROUX, P. (1982): *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste a l'invasion de 409*. París.
- MAÑANES, T. (1983): "La implantación romana en el territorio leonés". *Lancia*, 1: 139-185.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1975): "El campamento de Rosinos de Vidriales". *Sobre los campamentos de Petavonium*. *Studia Archeologica* 36. Valladolid-Santiago de Compostela: 3-7.
- MARTINO, E. (1982): *Roma contra cántabros y astures. Nueva lectura de las fuentes*. Santander.
- MASDEU, J. F. DE (1789): *Historia crítica de España y de la cultura española*, VII. Madrid.
- MATHERAT, M. G. (1943): "La technique des retranchements de César (D'après l'enseignement des fouilles de Nointel)". *Gallia*, I, 1: 81-127.
- MAY, R. (1986): *Saint-Bertrand-de-Comminges (Antique "Lugdunum Convenarum")*. Grisolles.
- MORILLO CERDÁN, A. (1991): "Fortificaciones campamentales de época romana en España". *Archivo Español de Arqueología*, 64: 135-190.

- MORILLO CERDÁN, A. (1996): "Los campamentos romanos de la Meseta Norte: ¿un *limes* sin frontera?". *Coloquio Internacional "Los finisterres atlánticos en la Antigüedad (Época prerromana y romana)*. Gijón, 1995: 77-83.
- PAÇO, A. DO Y BAÇAO, J. (1966): "Castelo de Lousa. Mourao. Portugal. Una fortificación romana en la margen izquierda del Guadiana". *Archivo Español de Arqueología*, 39: 167-183.
- PERALTA, E. (1996): "Las estelas discoideas gigantes de Cantabria". *La Arqueología de los cántabros. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria*. Fundación Marcelino Botín, Santander: 313-341.
- PERALTA, E. (1997): "Arqueología de las guerras cántabras. Un campo de batalla en las sierras de Iguña y de Toranzo". *Revista de Arqueología*, 198. Madrid: 14-23.
- PERALTA, E. (1998): "El asedio de la Espina del Gallego (Toranzo e Iguña, Cantabria) y el problema de *Aracelium*". *Complutum* (En prensa).
- PERALTA, E. Y OCEJO, A. (1996): "El poblamiento de la Edad del Hierro en el sector central cantábrico". *La Arqueología de los cántabros. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria*. Fundación Marcelino Botín, Santander: 21-63.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1996): "Asentamientos militares en Herrera de Pisuerga". *Coloquio Internacional "Los finisterres atlánticos en la Antigüedad (Época prerromana y romana)*. Gijón, 1995: 91-102.
- PEYRE, CH. (1978): "Le champ de bataille de l'Aisne (César, B.G., II, 8-9)". *Revue des Études Latines*, 56: 175-215.
- PICARD, G. CH. (1947): "Trophées d'Auguste a Saint-Bertrand-de-Comminges". *Memoires de la Société Archéologique du Midi de la France*, XXI: 5-52.
- PICARD, G. CH. (1957): *Les trophées romains*. París.
- PSEUDO-HYGIN (1979): *Des fortifications du camp*. Trad. et coment. M. Lenoir. París.
- REDDÉ, M. (1987): "Les ouvrages militaires romains sous le Haut-Empire. Vers un bilan des recherches récentes". *Jahrbuch des römisch-germanischen Zentralmuseums Mainz*, 34: 343-368, tafel 65-69.

- REDDÉ, M. (1995): "Titulum et Clavicula. À propos des fouilles récentes d'Alésia". *Revue Archéologique de l'Est et du Centre-Est*, 46: 349-356.
- REDDÉ, M. (1996 a): "De la conquête de la Germanie à la garde du Rhin". *L'armée romaine en Gaule*. Dir. M. Reddé. París: 95-114.
- REDDÉ, M. (1996 b): "Le camp légionnaire de Mirebeau". *L'armée romaine en Gaule*. Dir. M. Reddé. París: 191-203.
- REDDÉ, M., SCHNURBEIN, S. VON, BARRAL, PH., BÉNARD, J., BROUQUIER-REDDÉ, V., GOGUEY, R., JOLY, M., KÖHLER, H-J. Y PETIT, CH. (1995): *Fouilles et recherches nouvelles sur les travaux de César devant Alésia (1991-1994)-Neue Ausgrabungen und Forschungen zu den Belagerungswerken Caesars um Alesia (1991-1994)*. Mit einem Beitrag von Susanne Sievers. Bericht der Römisch-Germanischen Kommission, 76. Mainz am Rhein.
- RICHMOND, J. A. (1932): "The four Roman Camps at Cawthorn, in the North-Riding of Yorkshire". *Archaeological Journal*, 89: 17-78.
- RICHMOND, J. A. (1962): "The Roman siege-works of Masada, Israel". *Journal of Roman Studies*, 52: 142-155.
- ROBLES GÓMEZ, J. M. (1997): "De Julióbriga a Octaviolca". *Cuadernos de Campoo*, 10. Reinosa: 13-22.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1980): "El campamento romano de Aquis Querquennis (Orense)". *II Seminario de Arqueología del N.W. Santiago de Compostela*: 247-260.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1983): "El ejército romano como factor de la romanización de Asturias". *Indigenismo y romanización en el Conventus Asturum*. Universidad de Oviedo. Madrid.
- ROLDÁN HERVAS, J. M. (1974): *Hispania y el ejército romano*. Salamanca.
- RUIZ DE SALAZAR, M. (1876): *Monografía de los baños y aguas mine-ro-medicinales de Ontaneda y Alceda*. Madrid.
- SAGLIO, E. (1969): "Castra". *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, I (deuxième partie C). Ch. Daremberg y E. Saglio. Graz: 940-959.
- SANTOS YANGUAS, N. (1979): "La Cohors I Celtiberorum equitata civium Romanorum". *Celtiberia*, XXXIX: 239-251.

- SANTOS YANGUAS, N. (1981): *El ejército romano y la romanización de los astures*. Oviedo.
- SCHÖNBERGER, H. (1969): "The Roman Frontier in Germany; an archaeological survey". *Journal of Roman Studies*, 59: 144-197.
- SCHULTEN, A. (1927): *Numantia: die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1919 III, Die Lager des Scipio*. München.
- SCHULTEN, A. (1942): "Castros prerromanos de la región cantábrica". *Archivo Español de Arqueología*, XV: 1-16.
- SCHULTEN, A. (1962): *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Madrid.
- SIEVERS, S. (1995): "Die Waffen". *Fouilles et recherches nouvelles sur les travaux de César devant Alésia (1991-1994). Neue Ausgrabungen und Forschungen zu den Belagerungswerken Caesars um Alesia (1991-1994)*. Bericht der Römisch-Germanischen Kommission, 76. Mainz am Rhein: 135-157.
- TRANOY, A. (1981): *La Galice romaine*. París.
- ULBERT, G. (1984): *Cáceres el Viejo. Ein spätereipublickanisches legionslager in Spanish-Extremadura*. Madrider Beiträge, XI. Mainz.
- UNZUETA, M. Y MARTÍNEZ SALCEDO, A. (1990): *Memoria sobre los trabajos de prospección, sondeo y delimitación del yacimiento arqueológico de Kosnoaga (Gernika-Lumo). Campaña de 1990*. Memoria depositada en los fondos del Archivo de Arqueología, Sección de Etnografía y Arqueología. Servicio del Patrimonio Histórico. Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao.
- V.V.A.A. (1996): *La arqueología de los cántabros. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria*. Fundación Marcelino Botín, Santander.
- WARRY, J. (1980): *Warfare in the Classical World*. London.
- YADIN, Y. (1979): *Masada, Herods Fortres and the Zealots last Stand*. London.